

CORRESPONDENCIA

TIERRA SANTA

La Trapa de Nuestra Señora de los Dolores en El-Athrun. — Audiencia pontificia concedida al Abad general de la Trapa.

Sobre la fundación de esta Casa entre Jafa y Jerusalén, no lejos de la vía férrea que une estas dos ciudades, nos comunica el reverendo P. Cleofás los siguientes detalles:

HACÍA muchos años que se había pedido á los hijos de San Bernardo que envasen una colonia á Palestina. Dos abades de la Trapa diferentes veces estudiaron la cuestión sobre el terreno; pero contrariados por la peculiar lentitud de los árabes y por las exageradas pretensiones de los propietarios, tuvieron que retirarse sin resolver cosa de provecho. En 1887 el Congreso Católico de Lila reiteró la instancia, y el año siguiente algunas cartas episcopales, palabras de aliento venidas de Roma, peticiones cada vez más apremiantes de los establecimientos latinos de Jerusalén, y el vivo deseo del patriarca, excelentísimo Sr. Piavi, pusieron de nuevo la cuestión sobre el tapete, y en una reunión de los superiores celebrada en Sept-Fons, resolvióse por unanimidad llevar adelante la empresa. Dom María Cleofás, á quien una prolongada permanencia en Palestina había puesto en relación con los personajes influyentes del país, é iniciado en las costumbres locales, fué elegido para dirigir la Colonia en calidad de delegado del verdadero superior y fundador, Rmo. P. Sebastián, abad de Sept-Fons y vicario general de la Congregación de Rancé.

El 15 de Octubre de 1890 los nueve Padres y Hermanos que componían el primer grupo de la fundación partieron hacia Alejandría y Jafa, desde donde se dirigieron á Arnoas, donde los Padres se instalaron provisionalmente.

Arnoas es una miserable aldea musulmana. Una basílica confina con la reducida aldea de los Trapenses. Este monumento, edificado en los primeros tiempos de la era cristiana, destruído por los sectarios del profeta,

Año II.—N.º 35



reconstruído por los cruzados, y saqueado de nuevo después de la caída del reino latino de Jerusalén, ostenta con tristeza sus soberbias ruínas como para pedir al espectador cristiano la caridad de una restauración. Arnoas está situado junto al camino de Jafa á Jerusalén, casi á igual distancia de estas dos ciudades, y señala el límite de la fértil llanura de Sarón, de la que todavía forma parte su territorio. Mas allí las colinas y montañas van escalonándose hasta Jerusalén, que está á ochocientos metros sobre el nivel del mar, mientras que la altura de Arnoas no excede de doscientos.

Los Trapenses se apresuraron á transformar en monasterio la posada de los Macabeos, situada á doscientos metros de la nueva ruta de Jafa á Jerusalén y á un kilómetro

escaso de Arnoas. La habitación (*V. el grabado de la pág. 245*) tiene un piso sobre los bajos y se compone de trece piezas, cuatro de ellas muy grandes. En el patio y al frente se halla el khan destinado en otro tiempo á albergar las caravanas, camellos, caballos, jumentos, etc. Es una vasta cuadra abovedada, construída en piedras de sillería al igual que el monasterio, y termina en terrado como todos los edificios del Oriente. Además de la caballeriza propiamente dicha, el khan comprende cuatro piezas que servirán provisionalmente de hospedería. Más lejos, á una distancia de cuatro minutos y en las alturas de El-Athrun que domina el monasterio, la Comunidad cisterciense posee otra habitación nueva, compuesta de

cinco piezas y una inmensa bodega abovedada en excelente estado de conservación, tiene adyacente un huerto cerrado. Delante de la residencia de los Trapenses y algo más abajo, se extiende otro huerto de dos hectáreas, que reclama imperiosamente una cerca, pues en país árabe lo que no está cerrado es propiedad de todos. A flor de tierra hay un pozo inagotable. Como no se conoce aquí nieve ni hielo, puede sembrarse y plantarse en toda estación.

El 16 de Diciembre llegaron otros nueve Religiosos componiendo el segundo grupo. El día de Navidad cantóse el *Te Deum*, y desde entonces la Comunidad de

4 Junio 1894



EL SIERVO DE DIOS JOSÉ BENITO MARCELINO CHAMPAGNAT
fundador de los Hermanos Maristas. (Pág. 261)

Nuestra Señora de los Dolores tiene el consuelo de seguir en todos sus pormenores el Reglamento cisterciense.

Un respetable Definidor de la Casa generalicia que los mismos Padres Trapenses tienen en Roma, en carta de 18 de Marzo último da cuenta de una interesante audiencia por Su Santidad León XIII concedida al reverendísimo Padre General de la Trapa.

Dice así:

«El 22 de Febrero Su Santidad concedió audiencia á nuestro reverendísimo Abad general, á quien tuve la dicha de acompañar junto con otros Definidores.

«El Padre Santo nos recibió con paternal bondad, y no quiso le hiciésemos las tres genuflexiones de costumbre. Cuando estuvimos arrodillados á sus pies, el reverendísimo Padre General tomó la palabra.

«—Santísimo Padre, he hecho la visita de nuestros monasterios de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, y en todas partes me ha edificado el fervor de nuestros Religiosos de ambos sexos. Todos se han conformado con las instrucciones de Vuestra Santidad, y á una voz bendicen y agradecen á vuestra augusta persona el habernos puesto en una sola Orden.

«—Sí, repuso el Papa, la unión es una cosa excelente: había divergencias en vuestra manera de vivir y en vuestras observancias, y ahora estáis unidos y fuertes. Considérome dichoso por haberme elegido la Divina Providencia para ayudaros en este importante asunto.

«Después de otras expresiones de paternal afecto, nos dijo:

«—¡Habéis hecho buena elección!... Vivís santamente en vuestros monasterios... Dad gracias al Divino Maestro por haberos escogido entre mil, *entre millones*, para llamaros á su servicio y hacer de vosotros sus hijos privilegiados... Aplicaos á todas las virtudes monásticas... Mereced constantemente por vuestro fervor la gracia de Dios, observad vuestra Regla, y ella os pondrá en el camino del paraíso.

«Luego pusimos á los pies del Papa algunos presentes, como albas, estolas, etc., homenaje filial de diversas Comunidades, y un ejemplar, ricamente encuadrado, de nuestro nuevo *Nomasticón*, ofrenda del reverendísimo Padre Abad de Dombes.

«Hasta aquí la conversación había sido tan animada que el reverendísimo Padre General no había podido presentar á los Definidores. Aprovechó, pues, un momento de silencio para indicar á Su Santidad nuestros nombres y el de nuestro monasterio. El Papa tuvo una palabra paternal para cada uno de nosotros, y nos bendijo sucesivamente, tomándonos la mano y estrechándola afectuosamente.

«Después de recibida la bendición apostólica nos retiramos, mientras que el reverendísimo Padre General permanecía en audiencia privada con Su Santidad.

«¡Quiera el cielo que la preciosa bendición del Supremo Pastor de la Iglesia sea prenda de salvación para cada uno de los miembros de la Orden de Cistercienses reformados de Nuestra Señora de la Trapa!»

TUNG-KING SEPTENTRIONAL

*Reseña historial de la Misión de los Padres Dominicos.—
Santa visita pastoral*

El Ilmo. Sr. Fr. Antonio Colomer, de la Orden de Predicadores, escribe al Padre Provincial desde Huong-La el 30 de Junio de 1893:

EN la reseña que escribí á principios del año pasado, decía que se preparaba en aquel entonces una fuerte expedición militar, para ir otra vez á batir á las bandas de los latro-rebeldes de Yen-the, y que se esperaba un buen resultado. En efecto, fué enviado el señor general Voyrón por el general en jefe el excelentísimo Sr. Resta, á Yen-the, con una columna de tres mil hombres, entre franceses y anamitas, sin contar los *culis* (cargadores), que serían en la proporción misma, con todos los pertrechos de guerra; todo esto para destruir las fortalezas de aquellos latro-rebeldes, los cuales se consideraban como inexpugnables, atendida la posición topográfica de aquel país desierto, y además por los muchos obstáculos que habían puesto á fin de que los franceses no pudiesen tomarles los dichos fuertes. Los infelices no preveían sin duda la tempestad de truenos, centellas y rayos que iba á descargar sobre ellos. Se tomaron tan acertadas medidas y descargaron los franceses tantas bombas y granadas, y tanto fuego hicieron llover sobre y dentro de aquellas fortalezas enemigas, que amedrentados aquellos latro-guerreros, por otra parte valientes y atrevidos, tuvieron que abandonar sus fuertes, y buscar un salvamento de sus vidas en la espesura de los bosques, y cohabitar allí muy escondidos entre los tigres y demás fieras que suelen abundar en aquellos sitios solitarios de Huu-lung. Resultado: que después de algunos días de combate, todas las fortalezas estaban ya en poder de los franceses. Verdad es que tuvieron bajas bastante sensibles, pero al cabo volvieron victoriosos. Además, esta vez tuvieron el buen sentido de que, después de conseguida la victoria, las pequeñas partidas ó columnitas en que se fraccionó una gran parte del cuerpo expedicionario, prosiguió con actividad la persecución de las bandas de latro-rebeldes que se habían esparramado, según he dicho, por aquellos desiertos. Al mismo tiempo se dió un indulto generoso á cuantos quisieron presentarse con sus armas, para hacer la debida sumisión á las Autoridades. Con estas prudentes medidas se fueron presentando poco á poco al indulto casi todos los cabecillas con sus partidarios; de manera que cuando giré la visita por aquellos sitios en Noviembre del año pasado, estaba aquello ya casi del todo pacificado. Sólo faltaban para hacer la sumisión unos pocos cabecillas de los más principales.

He aquí, pues, el motivo porque pude celebrar la fiesta de Todos los Santos y de ánimas en el pueblo de Thiet-nham, en donde reside el Rdo. P. Lisundia, con una solemnidad extraordinaria. Luego me pasé al partido de Bi-noi, que está enclavado en el territorio de Yen-the, y fuimos el P. Lisundia y este pobre pecador á dar sepultura de una manera decente á los restos de los cristianos de Ha, los cuales fueron asesinados de una manera atroz y bárbaramente por los latro-rebeldes en Diciembre de 1890, al mismo tiempo que lo era

en Yen-the su buen pastor y Padre el sacerdote indígena Lu-ong. La ocupación ordinaria de aquel territorio por las bandas de latro-guerreros, había antes sido un obstáculo para que aquellos que habían sobrevivido á la matanza pudiesen volver á su antiguo pueblo, y por consiguiente dar una sepultura decente á los huesos de sus parientes y convecinos. A nuestra llegada prepararon una pequeña iglesia: fué obra de un día. Ya supondrá V. R. qué clase de iglesia sería. En ese Belén, pues, celebramos el santo sacrificio de la Misa mi socio y yo: les exhorté á la paciencia y á la conformidad con la santísima voluntad de Dios, y á nunca desconfiar de su bondad infinita; pues si permite males, es para nuestro mayor bien. Después de la Misa, el sacerdote Hauh, actual cura de Bi-noi, acompañado de los catequistas fué al campo, en donde estaban los ataúdes ya preparados, y habiendo hecho retumbar en medio de aquellos desiertos, y en el mismo sitio donde fueron asesinados dos años antes como unos treinta cristianos, el eco del fúnebre y patético canto del *Libera*, etc., después fueron depositados dichos restos en excavaciones regulares, y en el mismo sitio aproximadamente en donde fueron asesinados. Como el P. Lisundia y yo teníamos que ir á visitar algo lejos al jefe del fuerte militar de Nha-nam, no nos fué posible asistir personalmente al entierro. A la vuelta del fuerte fuimos á visitar dichas sepulturas. ¡Ya supondrá V. R. qué ideas tan tristes y fúnebres andarían revoloteando en la mente acordándome de la triste tragedia acaecida en aquel sitio, ya de sí verdaderamente agreste, respecto de nuestros muy caros hijos los cristianos de Ha!... Después de rezar un *De profundis* en sufragio de sus almas, y con la conmoción consiguiente en el espíritu, nos alejamos de aquellos huesos y de aquellos desiertos, para dirigirnos hacia Mi-loc ó Thai-tram.

En este partido hay gente bastante animada. Siempre se han resistido terriblemente contra las bandas de latro-rebeldes de Yen-the y de Huu-lung: no media entre aquellas tres cristiandades (1) y el territorio de Yen-The y Hun-lung más que un río, y no muy grande. Allí encontramos gente bastante fervorosa; son sencillos, y rezan con tanta pausa y tan acordes las preces comunes, según el estilo de estos cristianos tunquinos, que no he oído á otros que lo hagan mejor en todo el vicariato. Thai-tram es la principal de dichas tres cristiandades.

Desde Thai-tram nos pasamos al partido llamado Ke-bam, en donde estaba de cura el sacerdote Domingo Mi (era el mismo alumno que me acompañó cuando hice mi viaje á Europa el año 1880 y 1881). Lo encontré muy enfermo; pues el año anterior 1891, allá por Octubre, fué el pueblo sorprendido por una banda de chinos, los cuales, mataron más de veinte personas, y se llevaron cautivas más de treinta, y aun el mismo sacerdote por poco que no cayó en las garras de aquellos buitres. Las pérdidas de bienes, en especial para rescatar los cautivos, fueron muy cuantiosas, especialmente atendida la pobreza de los tunquinos. Con esta ocasión tan desconsoladora, tuvo el infeliz que trabajar mucho después de la catástrofe para consolar y disminuir los males de sus

ovejas. A últimos del año pasado, como queda indicado, ya estaba enfermo de gravedad. A principios de Cua-resma, de este año, lo hice venir aquí para descansar y ponerse en cura. Fué tirando algún tiempo y acabándose poco á poco: recibió cinco veces el Santo Viático, y una la Santa Unción; y la última vez que comulgó, que fué el domingo 16 de Abril, después de haber dado gracias al Señor, le dió el último ataque: aun tuve tiempo de darle la última absolución; y mientras le rezábamos la recomendación del alma, se nos quedó muerto como un pajarito, sin hacer el más mínimo movimiento. Espero en el Señor, que se habrá dignado recibirlo en su seno, pues siempre había vivido muy ejemplar. Siquiera tuve el consuelo, aunque triste, mirado á lo humano, de verle espirar, se puede decir, entre mis brazos. Que el Señor le tenga en su santa gloria. Me he extendido algo sobre el sacerdote Domingo Mi, para que V. R. y cuantos le conocieron, ya en Manila ya en Europa, rueguen al Señor por su alma: era además tercero de la Orden. Dado este recuerdo de gratitud de ese joven á quien amaba con ternura, vuelvo al hilo sobre la visita, y sobre lo que aconteció en el partido de Ke-bam.

Hay que advertir, que en aquel distrito hay gente animadísima para todo lo que toca á la Religión. Celebramos las fiestas de Navidad, Circuncisión y Santos Reyes con toda la solemnidad posible. Misas cantadas, músicas, bombas, cohetes, procesiones, sermones, administración de Sacramentos, no sólo de la Confirmación, sino también de la Penitencia y Comunión, todo fué á la vez y en grande escala. El P. Lisundia y dos ó tres Padres indígenas apenas podían dar abasto á las confesiones. Esto y los fríos terribles, en lugar de hacerme recaer, creo que me daban salud y vida. Las Autoridades francesas y anamitas nos dieron muestras de respeto y del más vivo afecto en todos los puntos por donde giré la visita. El Señor se lo pague á dichos señores con generosa mano; pues esto causa muy buena impresión en los ánimos, tanto de los neófitos como de los paganos.

Terminé la visita en el distrito llamado Phong-coc con la misma tranquilidad y alegría que los demás, dando millones de gracias al Señor, no solamente por haberse dignado darme fuerzas para concluir la visita de los distritos dichos, sino también por haberme restituído la salud, á pesar de los cansancios y fríos con que naturalmente tuvimos que apechugar el joven robusto P. Lisundia y mi endeble individualidad con la comitiva de nuestros catequistas, durante tres meses consecutivos de viaje por aquellos sitios ordinariamente malos: íbamos á caballo, pues por aquellos puntos desiertos no hay ríos grandes como en el delta de Tung-king.

Seguí bastante regular hasta las fiestas de Semana Santa y de Pascua de Resurrección, las cuales celebré con solemnidad en la nueva iglesia de Bac-ninh, felizmente terminada por mi señor dignísimo Coadjutor: las torres aparecen desde lejos como dos gigantes á los viajeros que transitan por aquellas comarcas, publicando, aunque callando, con el signo de la cruz en sus crestas: *Cruz vincit, Cruz regnat, Cruz jam triumphavit*; mientras que los ecos de las campanas colga-

(1) 1.^a Thai-Tram. — 2.^a San. — 3.^a Tien-Lue.

das en las mismas torres, están llamando á todos los gentiles á que busquen refugio en la Religión, y adoren el solo Dios verdadero... Por las comarcas de Bac-ninh el movimiento religioso cada día va en aumento. Hace poco que mi señor dignísimo Coadjutor bautizó en su Bac-ninh diversas tandas, creo que más de cuatrocientos catecúmenos, y en otras partes del vicariato se sienten también el soplo del Espíritu Santo. Espero que en este año se acercarán á mil, aunque no lo sé de cierto, el número de recién bautizados. *Messis quidem multa, operarii autem pauci*. Animo, pues, P. N., en mandar muchos misioneros, pues para todos habrá trabajo sobrante. Sólo yo, pobre de mí, me encuentro ya casi fuera de combate. No se ha creído bien concederme un retiro conventual; pero he tenido que buscármelo, después de haber tomado consejo, en esta pequeña cristiandad de Huong-la, en donde estuvo escondido el venerable Sr. Berrio-Ochoa la mayor parte del tiempo que estuvo en Tung-king, hasta poco antes de recibir el martirio. Después de Pascua de Resurrección he vuelto á recaer, y todo es levantar, caer y volver á caer, sin esperanza de mejora, pues es un caimiento de naturaleza tan general, que en los resortes digestivos y en la sangre ya no hay vigor para funcionar debidamente: en fin, que esto se va; y por esto he querido hacer un esfuerzo escribiendo estas dos cartas á V. R. antes de ponerme peor, no sea que después ya no pueda hacerlo. De ahí verá V. R. si valen estas dos cartas, aunque tan mal compaginadas, siquiera un par de buenos misioneros... Si leyere por fortuna ésta mi buen amigo N. P. Lucio, á quien saludo muy cariñosamente, de seguro que le dirá á V. R.: «P. N., no sólo dos, sino tres son los misioneros que hay que mandar al vicariato Septentrional del Tung-king.»

FORMOSA

Disposiciones varias de los isleños.—Vicisitudes de la Misión.—Breves datos estadísticos

El P. Fr. Celedonio Arranz, O. P., escribe desde Chiang-hoa el 20 de Agosto de 1893:

OCUPADO en asuntillos y enredos con que los señores gobernantes procuran dificultar nuestra acción de misioneros, siempre que ven á las turbas mostrar simpatías á la Divina Religión que les predicamos, he perdido el gusto de entretenerle con alguna relación corográfica á que me brindaba la multitud de viajes y excursiones á mi vecino distrito del Oro en el Norte de esta isla. Continúan los despachos al Tribunal Superior ó Sala Suprema de *plenisapiencias* que los sinas tienen en Sang-hai, y esperamos en Dios que dará una fragante rociada por respuesta á las quejas burdas de estos tribunos custodios de la ley. Uno de ellos, para evadir su responsabilidad, disparó contra la Religión un despacho kilométrico, donde conste siempre la treta del misionero europeo del centro contra el Erario. Es un método de excusas empleado varias veces con éxito para librarse del castigo.

Después de largo viaje, entramos en la espaciosa cuenca de continuas lluvias, pensando en el modo que tendría el desenlace de nuestra instalación.

Teniendo ya hospedaje y las simpatías de la gente Loan-Loan, etc., empezamos á proponer los misterios de la fe, dones sublimes y tiernos de Dios para con el hombre. Las primeras voces de la Religión son muy admiradas y alabadas, escuchándolas con tal gusto que encanta al misionero, y mucho más cuando por resultado inscriben su nombre de catecúmenos, aunque sea no con decisión verdadera. Se dilata el corazón al contemplar un territorio donde muchas veces es uno recibido con desdén, y á los quince días de su presencia y predicación se ve el misionero obsequiado y con respeto, sólo por la doctrina que representa. Esto, sin embargo, es una de tantas ilusiones gratas, aunque no despreciables, que existen en el mundo, y yo llamaría punto de avance, pues facilita al misionero muchas amistades y relaciones fructuosas para salir con paz en las pendenencias sobre cuestiones de vecindad, de familia, de herencia, de divisiones, etc. El desprendimiento del misionero hace mella, aunque por desgracia no tanta como debía. La consagración de una persona extranjera al oficio de enseñar el bien, su mansedumbre, la justicia que brilla en cualquier asunto que se le proponga, y, sobre todo y más que lo dicho, la vida de celibato tan imposible para ellos, los admira, los atrae, los persuade, pero no se dejan rendir. La atmósfera gentilica lucha viviente, la idea materialista de gozar de esta vida despreciando el recuerdo de la futura, no porque algunos no la conozcan, sino porque no la quisieran, parece ser á la generalidad lo único que les estorba para aceptar prácticamente las ideas especulativas que ya admiten. Con todo, aquí era donde teníamos un catecúmeno empapelado por los chinos, envuelto en los lazos de la calumnia y opresión, y á quien era preciso defender.

Pasados los días suficientes para preparar los ánimos, era preciso introducir la causa y hacer entender al magistrado que siendo el catecúmeno inocente, y habiendo presentado su defensa y pagado los derechos, aquélla no había sido entregada á sus manos por malevolencia y tiranía de los oficiales secretarios. Ya se había corrido en la Audiencia que el misionero pensaba instalarse en su territorio, y sólo esta noticia había motivado una conferencia de todo el tribunal en masa, en la que su decidió hacer un escarmiento brutal en el catecúmeno para atemorizar á la gente, y prohibir ingresar en la Religión, si no desechan la defensa escrita, derecho legal de todo súbdito en el Imperio.

Tan pronto como el magistrado empezó á leer, su secretario le tomó el libelo, y con el pretexto de dar lugar á la causa lo colocó en otro despacho á fin de evitar que llegase al presente magistrado noticia de trámites bochornosos.

Pocos momentos después le presentan al acusador del catecúmeno, que formuló por mandato de los oficiales su acusación. En ella se hacía á mi protegido el cargo de haberle comprado algunas piezas de ropa, que el demandado había robado hacía algunos meses en otro territorio á uno que cuece el té y sirve al magistrado.

Como éste confrontando las fechas podía venir en conocimiento del embuste, un oficial se acercó con mucho misterio á notificar al mandarín, *sedente pro tribunali*, que en la puerta se encontraban más de cien cristianos dispuestos á robarle el catecúmeno para impedirle la

vista de la causa y el consiguiente castigo. Exasperado de súbito con esta audacia, mandó azotarle cruelmente y encerrarle en la más penosa de las habitaciones, donde las cadenas y posturas afflictivas impiden absolutamente el sueño y el reposo del cuerpo.

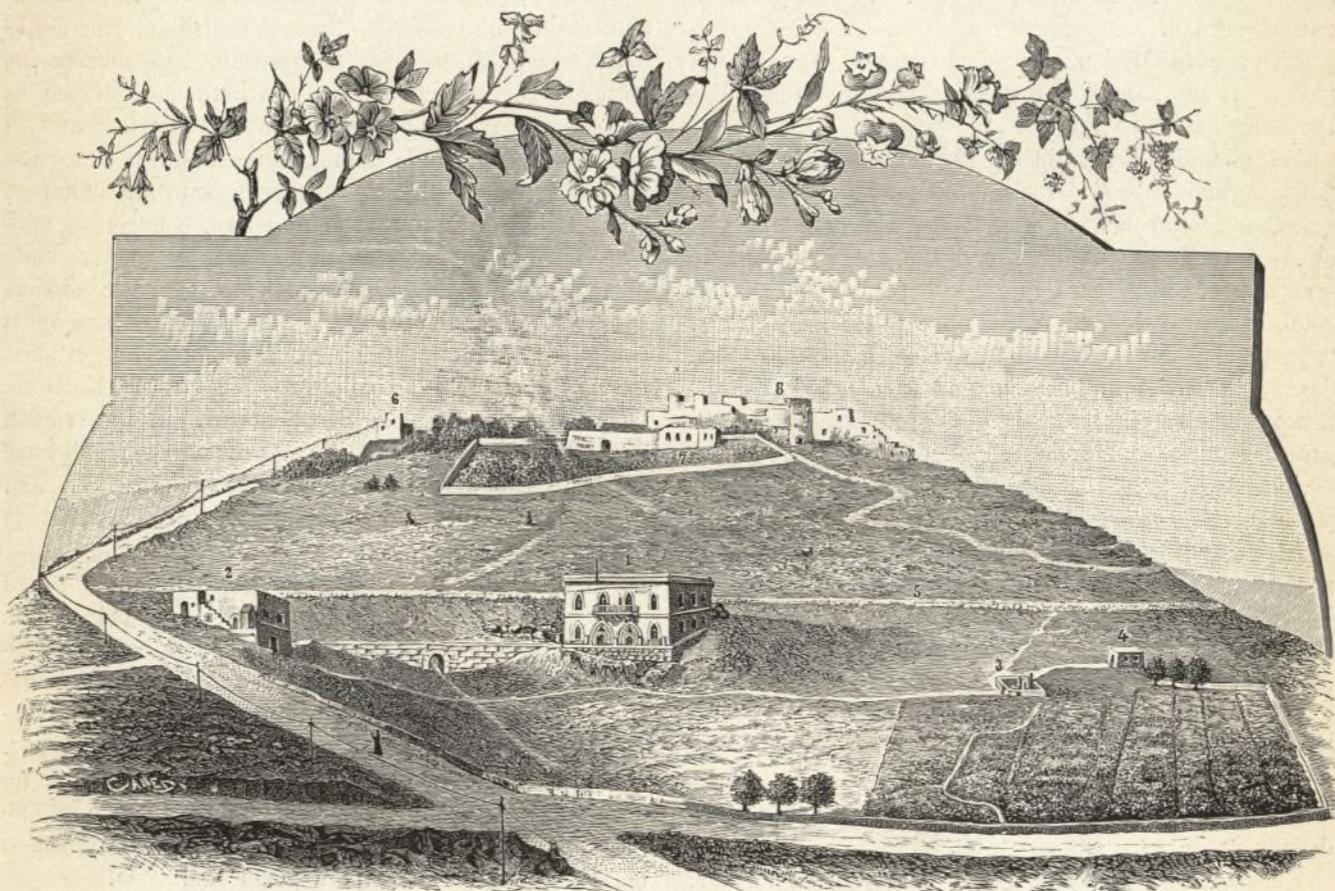
No se le había pasado la cólera cuando, llegado á su despacho, buscó y tomó el libelo-defensa del castigado para justificarse delante del gobernador. Pero ¡oh fiasco soberbio! todos sus subalternos eran cómplices de estafa, y él mismo aparecía comprometido en un lío de injusticias.

Como buen chino, diplomático y sin escrúpulos de conciencia, al ver en lontananza los justos reproches del gobernador y del cónsul, marcha al día siguiente á avistarse con el gobernador para consultar asuntos so-

de cristianos que rosario al cuello y sombrero por divisa, habían sido cogidos sin pagar tributo, pero á quienes él por bondad había puesto en libertad.

Airoso con este triunfo, soltó las riendas á los sobrestantes superiores de las minas, y se incautaron de los bienes de otro catecúmeno. Entre tanto yo escribí al gobernador notificándole las infamias del tribunal de Kelung y exigiendo de él una audiencia: se convenció de la justicia del primer catecúmeno, y ordenó la absolución, aunque con algún dispendio de dinero. Casi todos los ejemplares del edicto fueron recogidos por un cristiano, para impedir la publicidad de la calumnia contra los cristianos.

Impugnado en debida forma el edicto y presentado al cónsul, entre otras cosas exigía al mandarín que me



1. Monasterio.— 2. Khan.— 3. Pozo.— 4. Casa del hortelano.— 5. Antigua conducción de agua.— 6. Casa del guarda.— 7. Casa y huerto del monasterio.— 8. Castillo arruinado y población árabe

TIERRA SANTA.— Vista general de la Trapa de Nuestra Señora de los Dolores. (Pág. 241)

bre la tributación del oro; y para terminar, como quien mira por la prosperidad del Estado con delicadeza suma, le propone la urgencia de sacar un edicto contra los cristianos que se mostraban refractarios á pagar la cuota designada.

Tuvo la buena suerte de que el gobernador accediese con la condición de no maltratar á los inocentes, y otra no menor de que el cónsul inglés me negase la petición de llamar al orden á tan atalondrado mandarín. Temblando estaba esperando el resultado de mis gestiones en el Consulado; pero al ver pasar días y días sin novedad, se volvió á su puesto de Kelung á delinear el edicto. Salió éste ataviado con todos los epítetos para la Religión y dos amonestaciones para los cien y más

presentase, no cien cristianos, sino una docena de aquellos que él había cogido sin pagar el tributo. No tuvo más remedio que cantar la palinodia delante del gobernador, á quien tuvo que apaciguar con alguna suma por la reincidencia en la culpa, pues ya le había amonestado cuando el inicuo ultraje al primer catecúmeno. Viéronse depuestos algunos oficiales por la rapiña del mueblaje y dinero cometido en la casa del segundo catecúmeno, y éste indemnizado de los bienes que injustamente le habían arrebatado. En justo agradecimiento nos ha preparado un pequeño local para explicar el Catecismo y los preámbulos de la fe, cimientos necesarios y sólidos del edificio cristiano.

Hay ya allí algunos catecúmenos ya bastante inicia-

dos: los maestros son antiguos y bien versados: sólo falta la consumación *descendens à Patre luminum*.

Dejo el territorio del precioso metal en las cercanías de Kelung, y vuelvo la dirección á Tam-sui y puerto de Ho-bue. Pasando por las sepulturas ignoradas de los antiguos PP. Francisco de Santo Domingo, portugués, hijo del convento de Zamora, Luís Muro y del celosísimo lego Antonio Viana, vamos á hacer una excursión hacia algunos de los lugares que ellos evangelizaron, enclavados encima de Ho-bue, á varias leguas de distancia.

Como este año vivo en el centro de la isla, encomendé al Rdo. P. Clemente hiciera revista de los progresos que habían hecho los catecúmenos de Ho-bue-soa-tieng, que los holandeses llamaron Medoldáreo. A primeros de Agosto hizo otra excursión el Rdo. P. Saez, y ambos dan esperanza.

La primera Misión que se encuentra saliendo del puerto Ho-bue, tiene por nombre Hing-hoa-tiam, distante ocho *ly*.

Actualmente hay treinta catecúmenos, y la mayor parte de ellos sabe el Catecismo, aunque todavía no han desechado todas las supersticiones. En esta aldea es donde hay más esperanza, y desde luego se echa de menos una capilla para que los catecúmenos puedan reunirse á orar devotamente, sobre todo los domingos. A instancias del P. Blas un rico catecúmeno promete donar á la Misión un buen terreno para levantar casa-iglesia, de cien pies de ancho y ciento cincuenta de longitud.

Además prometen ayudar con jornales para edificar y conducir los materiales.

La segunda Misión es Huan-sia, pueblo de aborgínes, aunque ahora también hay mayoría de chinos. El jefe de aquéllos ofrece casa para que los veinte ó treinta catecúmenos existentes puedan reunirse á las explicaciones de doctrina. Dista una hora de Hing-hoa-tiam.

La tercera Misión, una legua hacia los montes, es Toa-chui-kut. Hay cincuenta catecúmenos sencillos que ofrecen terreno para levantar casa.

La cuarta, seis *ly* hacia el Occidente, es Po-tau, donde hay varios catecúmenos.

Unos *ly* de sus cercanías, Chin-ning, á orilla del mar, y otro pueblo de cantoneses con mixtura de fokienses, prometen ayudar algo para que se les instruya.

GOLFO DE GUINEA

XX

*Progresos de los diferentes Misiones de Fernando Poo.—
Necesidades de las mismas*

Las noticias recibidas de nuestras Misiones de Fernando Poo por el último correo, son por demás consoladoras. El cáliz de la tribulación viene siempre suavizado por el delicioso néctar del consuelo. Terrible fué para aquellos incansables Padres las pruebas á que les sometió el Señor en el último trimestre. Cuatro laboriosos Apóstoles pasaron á recibir el premio de sus trabajos en la Jerusalén celeste, dejando á sus compañeros luchando en el campo de batalla. Des-

agradable impresión causó á los siete misioneros llegados de España en el pasado Enero la noticia de tres muertos, un agonizante y enfermos todos los demás. ¡Terrible situación, por cierto! Mas ¿se asustarán los nuevos campeones? Nada de esto: recuerdan que el Señor acostumbra humillar á los que quiere ensalzar, y así redoblan su aliento y ardoroso celo, se reparten entre las casas más necesitadas, comienzan á ejercitar su apostólico ministerio, y con el auxilio de los nuevos compañeros, y sobre todo con la protección de Dios, pronto se reanimaron todos y desapareció el peligro. Pero ¡cuán bien sabe el Señor mezclar lo dulce con lo amargo! En medio de tan desconsoladoras noticias ¡qué hermosos son los frutos de bendición que allí recogen! Demos una ojeada á los mismos.

Santa Isabel, 5 de Febrero de 1894.—De esta ciudad, capital de todo el Golfo, nos escribe el Rmo. Padre Armengol Coll, prefecto apostólico, que, si bien los frutos no corresponden á los continuos desvelos de los misioneros para el bien espiritual de aquellas gentes, á causa, sin duda, de la influencia protestante y del péximo ejemplo de algunos europeos, son, sin embargo, muchos los que se aprovechan de sus consejos, y muchos los que también dejan de hacer lo que sin duda harían, sin la influencia de la Misión. Dícenos, además aquel reverendísimo Padre, que la ciudad entera vería con gusto la fundación de una Casa-Colegio en el pueblo de Rebola. Es Rebola el pueblo mayor del Norte de la isla; constará de unos mil habitantes, que tienen desde tiempo inmemorial cierta preeminencia sobre todos los demás pueblos limítrofes; de tal manera es así, que lo que resuelven los ancianos de Rebola, es mirado como ley. Da, por ejemplo, el señor Gobernador español una disposición que á ellos no les favorece; saben decir: *Non serviam*: «No se cumple,» y cuidado el que se propase, y los demás pueblos siguen el mismo rumbo. Si pide trabajadores y Rebola se empeña en que no se den, no se darán. En ciertas temporadas no se hallaban gallinas en Santa Isabel: *Qua de causa?* Nada, que el *capitán general* de Rebola había publicado un *bando* de prohibición. Por estos datos ya se ve que no sería de poca importancia la tal fundación. Pidamos al cielo allane los caminos para poder realizarlo.

Santa María de Banapá, 4 de Febrero de 1894.—Escribe de esta Misión el Rdo. P. Eusebio Sacristán, muy impresionado por la entusiasta acogida que ha tenido la feliz idea de un pueblo cristiano en substitución de las antiguas chozas de salvajes, que años atrás se veían por aquellos alrededores. La inesperada ocurrencia tuvo origen del temor de perder la fe. Los niños pamues, procedentes del continente y educados por la Misión, ávidos de permanecer fieles á las promesas que hicieron á Dios en el santo Bautismo, y recelosos de su natural inconstancia si vuelven á su país, inspirados sin duda por el Corazón Sagrado de María han determinado no apartarse de su maternal regazo y benéfica influencia. Pidieron al reverendísimo Padre Prefecto les permitiera construir no lejos de la Misión su modesta casita y vivir allí con el trabajo de sus manos. Son ya más de cincuenta los niños que han pedido quedarse: se han empezado ya las casitas, y hacen en este correo gran pedido de material, cal, ladrillos, cemen-

to, etc. ¿A quién no enternece acto tan heroico? ¡Pobres criaturas! ¿quién no les daría hasta la mitad de su corazón al ver tanto fervor? ¡Mucho tenemos que aprender de estos niños!

Como no tienen otros recursos que la generosa caridad de los blancos, han acudido por escrito al excelentísimo señor Marqués de Comillas para que, en su ya conocida caridad, se dignara hacerles rebaja en el flete de los objetos que se les manden. ¡Qué contentitos se quedarán cuando sepan que el excelentísimo señor se lo quiere llevar todo de balde! También de nuestra parte felicitamos al muy digno protector de aquellas Misiones, y esperamos que las oraciones de aquellos pobres niños tendrán eco á favor suyo en el acatamiento divino. Si un vaso de agua dado á un pobre no quedará sin recompensa, ¿qué recompensa tiene derecho á esperar un tan hermoso acto de caridad?

Concepción, 25 de Enero de 1894.—De esta Misión sólo sabemos que han bendecido solemnemente la primera piedra de la nueva iglesia, y que las obras de construcción siguen muy adelante, lo que hace esperar podrán verla pronto terminada. Se nos habla también de la construcción de otros edificios, que por más que sean de poco interés prueban lo bastante los progresos de aquella Casa-Colegio.

San Carlos, 25 de Enero de 1894.—Pocas noticias tenemos de esta Casa-Misión: las tribus ó pueblos del contorno ocasionaron tiempo atrás serios disgustos; pero en la actualidad, gracias al Señor, se ha restablecido la calma, y sigue aquel Colegio en estado muy floreciente, dando muy fundadas esperanzas.

Cabo San Juan, 25 de Enero de 1894.—El reverendo P. Mallén, justamente impresionado por la inesperada y prematura muerte de dos compañeros suyos de apostolado, dice que recibieron la imagen de San Luis, regalo de un bienhechor de Vich, rota la cabeza y los dedos (que han arreglado como han podido); pero que con todo les produce un brillante resultado en la iglesia. Tan prendados quedaron de ella los *pamues* que vinieron del interior, que á la primera vez de verla ya ofrecieron por ella cuarenta duros; decían que era un ídolo de blancos. ¡Pobre Santo! ¡Quién sabe que le habrían hecho! El Colegio consta de cuarenta y ocho niños: tantos como caben; ¡lástima que no tengamos local más capaz! Hace cosa de un mes mandé á cuatro jovencitos ya instruídos á su tribu y pueblo para buscarse compañera; y, ¡quién lo habría dicho! los cuatro jóvenes se convirtieron en cuatro apóstoles de nuestra Sacrosanta Religión. En una expedición que hice más tarde para visitarles, habían ya bautizado á tres personas, y era tal el entusiasmo que habían movido en sus gentes, que tres pueblos enteros me pidieron establecerse en Fernando Poo, á la sombra del Corazón Inmaculado de nuestra dulce Madre. Aquello enternecía el corazón; diez niños se vinieron conmigo á la Misión, y los demás se quedaron muy á pesar suyo. ¡Pobres gentes! Pueblos del interior me han pedido que fuéramos por sus niños, pues desean instruírse en las verdades católicas. ¡Ah, si tuviéramos recursos y operarios!

A los pocos días de haber vuelto de esta expedición apostólica, emprendí otra, que si bien no fué tan im-

portante como la anterior, pude en ella rescatar á una niña de unos diecisiete años, que mandamos á casa las Hermanas. Otras excursiones intento con la ayuda del Señor, que me parece han de ser de sumo provecho.

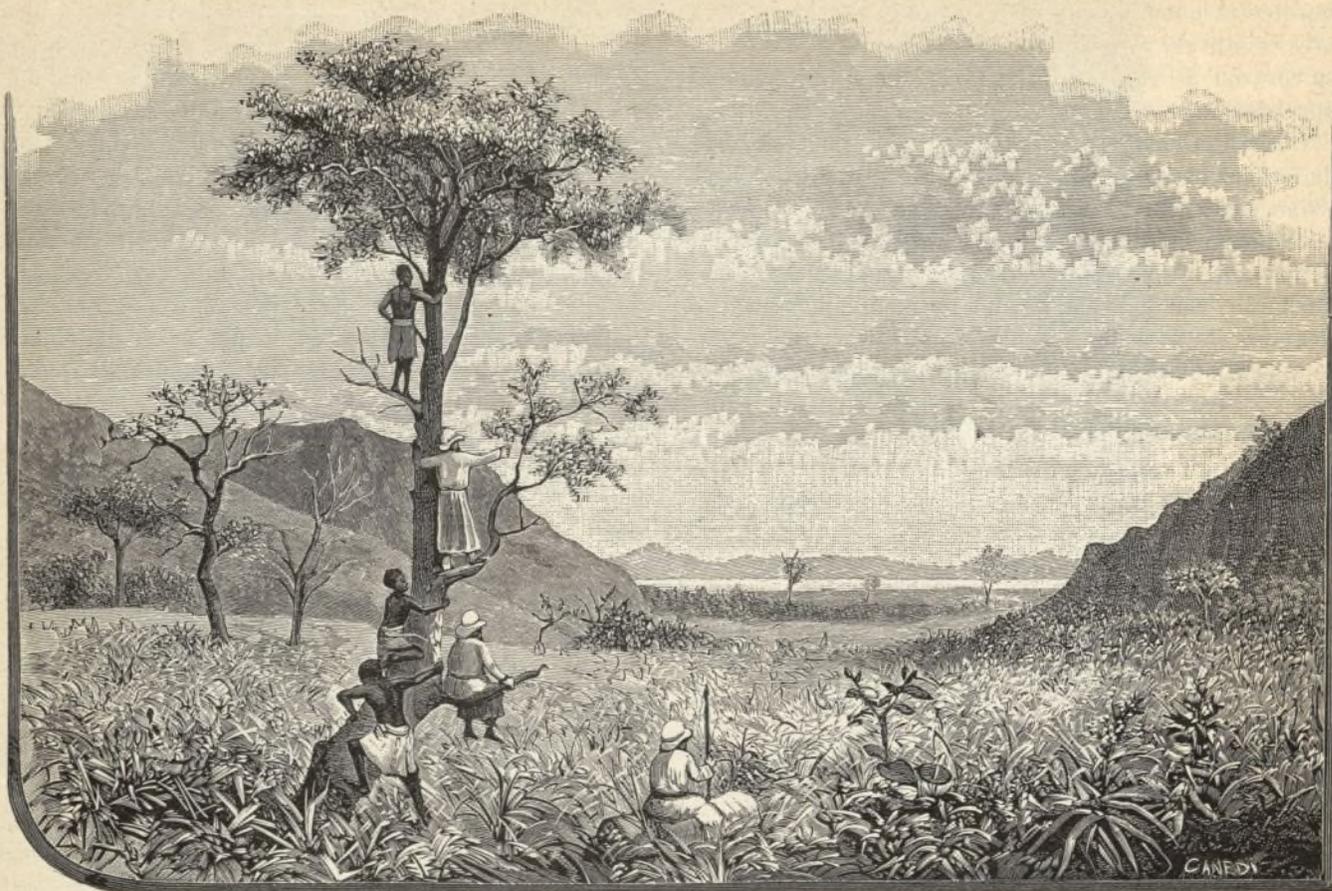
Termina el citado Padre la interesante relación de sus trabajos, con un caso que prueba bien á las claras la riqueza de aquella tierra apenas conocida. Hace pocos días, dice, se presentó un *pamue* con un colmillo de elefante que pesaba unas cuarenta y dos libras, me pidió y rogó con grande instancia se lo comprara; pero lo rehusé por la sencilla razón de que no es mi objeto venir á negociar en este país, sino á sembrar la divina semilla y rescatar del poder del demonio las perlas preciosas de las almas. Se embarcó para Elobey, donde le dieron veinticuatro duros; algunas enaguillas puede comprar. Se despide pidiendo oraciones y rogando al Señor se digne enviar obreros á su viña.

Elobey, 22 de Enero de 1894.—El Rdo. P. Sutrias, echando sin duda de menos el frío que acostumbra hacer en España en tiempo de los belenes, pide uno para divertir á los chicuelos en aquellos allá tan calurosos días. A lo menos se acordará que en España hace fin en tiempo de Navidad. Pide también los cuadros del *Via Crucis*, para adornar siquiera algo la casa del Señor. ¡Ay! ¡qué efecto tan triste causa entrar en nuestra Basílica de madera cubierta de paja de bambú, sin otro adorno que las cruces de la *Via Sacra*, colgadas de las roídas tablas!

Un bonito muelle hemos construído en la playa frente á la Misión, que nos sirve muchísimo para el seguro embarque y desembarque de nuestras lanchas. Como es tan largo, nos falta un farol de grande potencia para el debido alumbramiento de los navegantes que tanto de Corisco como de San Juan llegan casi siempre de noche.

Un medio á la par que sencillo sumamente eficaz hemos inventado para estimular á los niños á la laboriosidad, que tan necesaria les es para salir de su natural apatía y ganarse honradamente la vida con el trabajo de sus manos. De las mismas cosas que necesariamente se les han de dar, procuramos que se lo ganen primero. Por tanto trabajo, tantos premios: por subir, por ejemplo, ladrillos de la playa, tantos premios por docena. Después, con aquellos premios compran lo que necesitan: por cien premios, una navaja, un *Camino recto*; por ochenta, un *Maná*, por cincuenta, un estuche, etc. De este modo se les proporciona también gorras, cinturones y otros objetos. Con esta tan sencilla industria conseguimos hacerles cobrar amor al trabajo y doblar su cerviz desde los primeros años.

Además, como nuestro objeto es no sólo formar hombres laboriosos y de utilidad para la patria, sino también piadosos y buenos cristianos, nos hemos también procurado otra industria. Un coro de niños acompañados de un Padre reza todas las fiestas el Oficio Parvo de la Virgen, en latín. Es digno de verse el afán con que se aplican los más pequeños, cuando ven les falta poco para saber lo que se les exige para *rezar con niño grande en latín*. El caso es que hemos ya despachado todos los libros que teníamos, y nos hacen falta para los que van subiendo. A los que ya han cobrado afición á rezar ¿quién ha de tener pecho para quitárse-



AFRICA ORIENTAL.— A la vista del lago Dyipé. (Pág. 252)

lo? ¡Pobrecitos! ¡rezan con tanta devoción! No hay más sino aconsejarles que lo recen mucho y acudir de nuevo á España por tres ó cuatro docenas. ¡Hay tanta gente buena en España!

Corisco, 22 de Enero de 1894.—En esta Misión se ha también dado principio á un pueblo cristiano separado de la restante población. Creen fundadamente los misioneros que es el único medio de dar perseverancia á las buenas instrucciones que al lado de los Padres recibe la juventud. Consta el pueblo en *germen* de seis casas, una de ellas habitada por cristianos modelos, donde se han recogido dos mujeres separadas de sus maridos para entrar en el gremio de la Religión católica.

Por lo que nos dice el reverendo Padre Superior de aquella Casa, se desarrolla gran cría de cerdos en aquella isla; pues dice que podrían mandarnos bien pronto una gran remesa. ¡No les vendrán mal para casos apurados! ¡Pobres misioneros!

Annobón, 21 de Noviembre de 1895.—En esta Misión el diablo acaba de perder el pleito. Como no ha podido echar mano de ninguna secta herética, ha tenido que contentarse con los vicios comunes, la pública y secreta poligamia y los amancebamientos. Luchó la Misión á brazo partido con el enemigo, quien, si bien logró algunos triunfos, como la muerte del incansable P. Vila y otros compañeros suyos, que pasaron sinsabores que sólo Dios sabe, todo fué para que la derrota fuese más notable. Allí la astucia vale tanto como la razón.

Veamos como triunfaron de la poligamia y del aman-

cebamiento, según escribe el Rdo. P. Serrallonga, actual Superior de aquella Casa. «Indiferentes, dice, y hasta obstinados los polígamos á las exhortaciones públicas y privadas del celoso apóstol de Annobón (así se puede llamar al malogrado P. Vila), permitió, agotados ya todos los recursos, que maniobrara en el asunto el industrial H. Coll. Este, que comprendía perfectamente el carácter tímido de los annoboneses y el ascendiente poderoso que sobre ellos tenía, toma una escoba, un grande pozal de cal, y con exterior cara de juez (reprimiendo á duras penas la risa), se presenta á la puerta de las casas de los polígamos, y va echando á todas, una por una, un buen emplasto. Estos pensarían sin duda que vendría después el ángel exterminador y todas las desgracias; y así se le echaban acto continuo á los pies pidiendo mil perdones y con serias promesas de la enmienda. Así se concluyó con la poligamia, no quedando ya más que otro castillo que combatir, el amancebamiento. Esta fortaleza fué combatida con regalos, y contribuyendo los misioneros todo lo posible á la solemnidad y fausto del convite nupcial; y con esto se fueron animando poco á poco, y si bien hubo necesidad de que el Hermano volviera á la estratagema de la cal para reducir algunos reacios, pudimos cantar completa victoria el día de la Virgen del Rosario. ¡Bendito sea el Señor! Ya no se encuentra ni un amancebado por remedio. En el trimestre pasado celebráronse setenta matrimonios, en el presente cuarenta y seis. Parece una capital de España. ¡Qué contentos se ponen cuando se les puede dar unos pantalones, una blusa, etc., entonces sí que *Padre mucho bueno*. Ahora

todo el afán de los misioneros es en conservar y hacer que llegue á sazón la semilla que han plantado.»

Tenemos á la vista una carta fechada en 20 de Febrero último, en la que se nos dice haber recibido una imagen de San José, regalo de una persona bienhechora de aquellas Misiones; pero no saben donde colocarla. Aquí que el pobre Padre misionero hace una súplica á los generosos españoles. «Tenemos, dice, un pueblo enteramente católico y no sabemos donde reunirlo: no tenemos iglesia: el lugar en donde celebramos los divinos Misterios y administramos los Santos Sacramentos es un verdadero corral. Las lágrimas asoman á mis ojos al recordar los muchos millones que se gastan inútilmente, y el cristiano pueblo de Annobón no tiene ni siquiera una modesta iglesia de madera. El lugar de reunión es un pequeño edificio de treinta metros de largo por siete de ancho, cuyas paredes son dos hileras de tablas verticales, toscamente labradas, puestas la una sobre la otra, con mil y mil rendijas y agujeros, sin que haya tocado nunca ni siquiera la brocha gorda del blanqueador: el pavimento, terroso, formando altos y bajos; el techo, levanta por los lados dos y medio metros, y cinco el caballete, cubierto de paja; en una palabra, puedo afirmar que están mejor las cabras en el peor corral de España. Aquí tenemos que sacrificar el Cordero inmaculado que tiene su trono en lo alto de los cielos. Españoles muy amados, con las lágrimas en los ojos os ruego y repito que os acordéis de la Misión de Annobón: aquí tenemos fervorosos cristianos que piden un lugar para acogerse á tratar con Dios. No desoigáis las súplicas que en mi nombre os dirigen. Jesús será honrado en un lugar más, y haréis una obra en gran manera meritoria. ¡Pobres annoboneses, todos cristianos fervorosos y no tener iglesia! ¡Desear acudir al templo y no saber en donde!»

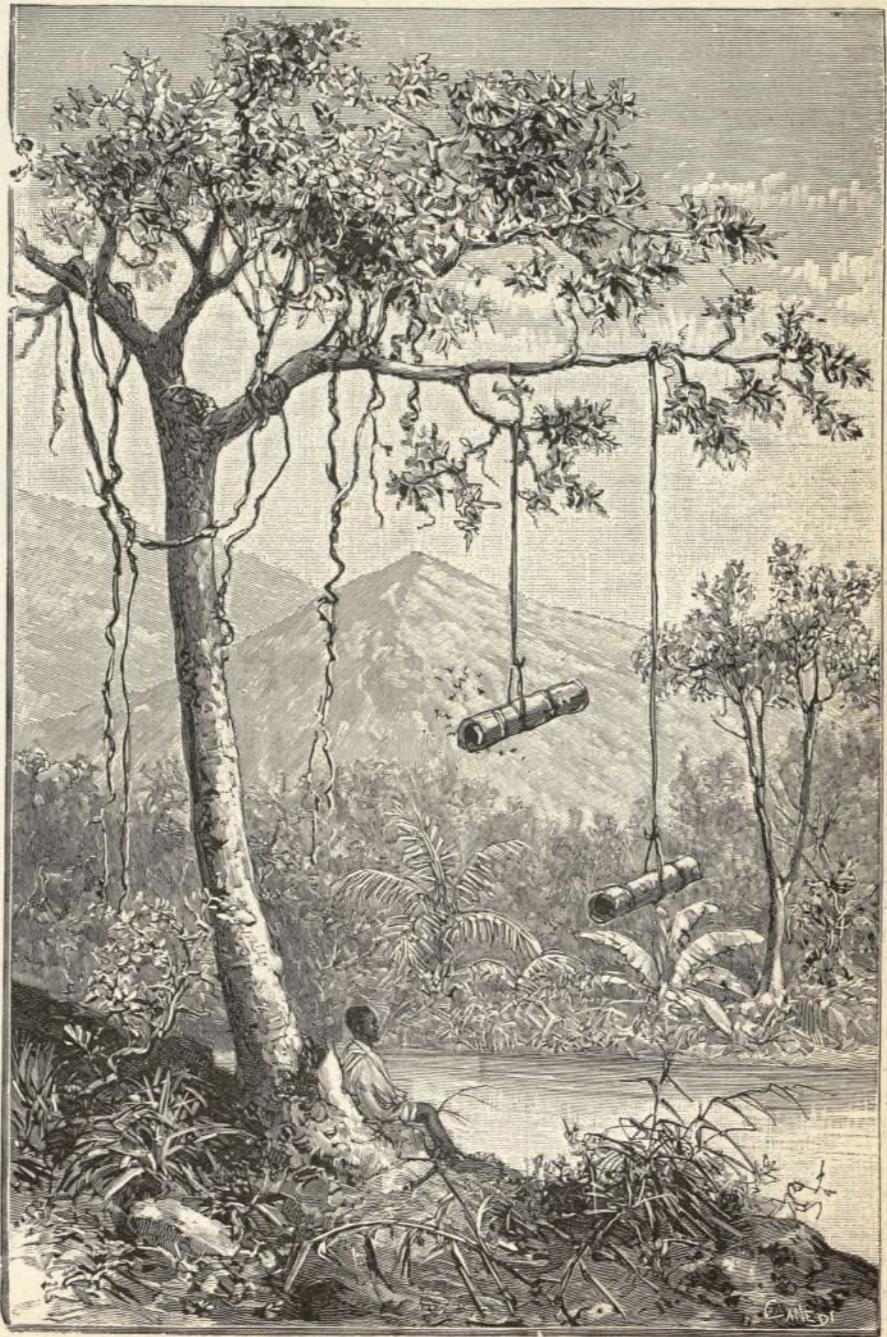
FILIPINAS

Felices esperanzas con que brinda la Misión del Magulan, en el distrito del Quiangan

El Rdo. P. Fr. Teodoro Jimeno, misionero dominico, escribe desde la vicaría provincial de la isla de Luzón:

AÚLTIMOS de Abril llegó al distrito del Quiangan un hombre; un hombre rodeado con la aureola de la más alta honradez, con el prestigio de la

más cumplida caballerosidad, con la idea más perfecta de lo que exige el deber, y con el entusiasmo más ardiente de trabajar cuanto pudiese en honra de Dios y gloria de la patria. Desde aquel momento desaparecieron los montes de hielo que esterilizaban casi siempre la semilla que se derramaba en aquel campo extenso; desde aquel instante se quebrantaron las barreras de hierro, que puestas acaso con la más recta intención, impedían se uniesen las dos fuerzas poderosas que siempre han gobernado al mundo; y desde aquel día feliz en que tomó posesión de la comandancia político militar del Quiangan el Sr. capitán de infantería D. Miguel Candela, una era de prosperidad, y una nueva época de halagüeñas esperanzas amaneció para la Religión y para la patria; de poder é influencia para aquella comandancia, y de felices augurios para todas las razas salvajes que pueblan aquellos valles y montañas.



AFRICA ORIENTAL.—Al pie de las montañas de Paré. (Pág. 252)

Pocos meses son los que han transcurrido desde que dicho señor tomó posesión de su destino; mas no son pocos los trabajos realizados, los frutos conseguidos, y los proyectos presentados á las Autoridades superiores, de cuya sabia resolución depende el mayor ó menor progreso y civilización de aquellas gentes. Quizá alguien, al leer los merecidos elogios y las justas alabanzas que tributo al Sr. Candela, se extrañe; pero es tal la marcha y el impulso que ha impreso dicho señor á la comandancia del Quiangan, que sería injusto admirarlo y no aplaudirlo. Quizá otros hayan trabajado tanto como él; pero no han tenido la satisfacción de ver coronados sus esfuerzos con tan brillantes resultados: y no sería tampoco justo ni equitativo achacarlo á faltas ó defectos de los señores que le precedieron. No hay falta ni defecto donde, no habiendo transgresión de ley, cada uno ajusta sus actos y determinaciones á lo que su pura intención, su recto criterio, y los deseos del mayor bien público y particular le inspiran según las circunstancias. ¿Que en unos esa conducta produce frutos sorprendentes, y en otros es completamente estéril? ¿Y qué, qué le hemos de hacer? Todos cumplieron con su deber, si así obraron; y pueden estar muy tranquilos y satisfechos con su propia conciencia. ¿Qué hablando del Quiangan, v. gr., después de tantos años transcurridos desde su fundación, se han conseguido muy pocos resultados? ¿Y qué remedio? No habría sonado todavía para ello la hora en el reloj de la Providencia.

Mas llegó el Sr. Candela: estudió la situación, se aconsejó de las personas que él creyó podían coadyuvar en su empresa, meditó los medios que sus antecesores habían puesto en práctica y que no dieron resultado, cambió de táctica, tomó nuevo rumbo, y hoy en aquel distrito todo es vida, todo movimiento, y todo se presenta brindando frutos y esperanzas.

Allí se están llevando á cabo obras de hermosos edificios públicos; allí se están abriendo caminos, hallándose actualmente el P. Villaverde dirigiendo el que va á Ulangan; allí se están realizando empadronamientos-verdad de rancherías; allí se han terminado los trabajos necesarios para la creación de siete pueblos con sus Autoridades civiles, y con responsabilidad como las de los pueblos cristianos, esperándose ya la aprobación del Gobierno general, al que se han propuesto en debida forma; y allí se están también empezando los trabajos para la creación de otros siete pueblos más; uno de los cuales ha de ser en el Mayoyao, y otro en el Bungian; resultando de los catorce, para tiempo no lejano, un buen distrito, ó una hermosa provincia. Dios Nuestro Señor dé salud y aliento al Sr. Candela y al P. Villaverde, para desarrollar completamente el plan que tienen concebido. Mas para llevarlo á feliz término también son necesarios más misioneros: misioneros intrépidos, misioneros de arranque y de corazón esforzado, misioneros dispuestos á luchar contra todas las contrariedades de la vida, misioneros que sientan gozo en los sufrimientos y trabajos que en aquellas selvas se les han de presentar. Sí; las insolaciones, las mojaduras, los cansancios y fatigas cruzando valles y montes vírgenes, repletos de miasmas y evaporaciones mortíferas, serán su alimento cotidiano: el ostracismo, la oscuridad personal, el aislamiento y las privaciones hasta de las co-

sas más necesarias para vivir serán casi continuas; su vida estarán condenados á pasarla siempre con aquellos seres degradados, que no sienten como el misionero sabe sentir, ni piensan como el misionero piensa, ni saben querer como el misionero quiere. Y luego la natural apatía, la ingratitud frecuente, y la indiferencia más absoluta en todo y para todo, de aquellas razas salvajes. ¿Y será posible encontrar hombres que se lancen á abrazar ese porvenir tan oscuro, á sufrir esa vida tan trabajosa, y á cargar sobre sus espaldas con cuadro tan recamado de espinas? Sí, y mil veces sí. Cuatro Misiones ló menos se necesita fundar cuanto antes en aquella extensa comandancia. Y con tanta confianza acudo á V. R., y tan grande es la persuasión que embarga mi ánimo de que se trabajará sin descanso hasta conseguir lo que pido, que ya me parece ver brillar en las cumbres de otras tantas montañas la cruz santa, signo de vida y de redención. Ya me parece también descubrir en las mismas los hermosos colores del glorioso pabellón español ondeando á todos vientos. Y allí entre aquellos riscos; y allí entre aquellas montañas solitarias, por cuyas vertientes casi verticales se precipitan entre peñascos impetuosos y bramadores torrentes, formando encantadoras cascadas nunca vistas por hombre civilizado, que al herirlas los rayos encendidos de un sol tropical retratan en sus aguas movedizas y palpitantes los colores del iris; allí entre aquellos bosques imponentes, á la sombra de cuyos copudos árboles se cobijan las aves silvestres, y entre ellas el rudo y majestuoso calao, para lanzar al aire sus lúgubres y destemplados acentos, sembrando con ellos el pavor y el miedo en el corazón del salvaje, y llenando su visionaria imaginación de sueños terroríficos, estúpidos y supersticiosos; allí entre aquellos montes de magnífica y soberbia vegetación, que semejan mantos de esmeraldas, paréceme ya descubrir incrustados y destacándose como cuatro puntos blancos, cuya nitidez envidiaría al ampo de la nieve, cuatro focos luminosos, que lanzando rayos de luz en todas direcciones, empiezan á iluminar las tinieblas palpables que allí reinan del salvajismo. Cuatro Misiones, en fin, cuatro conventos, que siendo mansión predilecta de otros tantos heroicos misioneros, sean al mismo tiempo muestra patente del poderío que España ejerce en aquellos territorios, y prueba indiscutible de que con aquellos baluartes de la fe la cruz vencerá, la cruz reinará, y la cruz imperará en los corazones é inteligencias de aquellos seres montaraces y desgraciados.

Hay en las naciones y en los pueblos momentos que no pueden desperdiciarse: hay en las naciones y en los pueblos momentos de los cuales depende el encumbramiento al más alto grado de prosperidad y de grandeza, ó el descenso al más bajo nivel de postración y de miseria. Desgraciados los reinos y los pueblos que no aprovechan aquellos momentos críticos que les depara la Providencia. En vano harán, después de transcurridos, esfuerzos sobrehumanos para recuperar lo perdido: en vano gastarán después tesoros y energías luchando contra corriente, y buscando río arriba las aguas que ya pasaron.

Pues bien: uno de esos momentos críticos se presenta, á no dudar, hoy día en nuestras Misiones del Quiangan.

gan. Con ocho misioneros dispuestos á todos los trabajos de la vida; con ocho misioneros de suficiente robustez física para tolerar las privaciones sin cuento que les han de sobrevenir, y además dotados de un corazón tan grande que jamás sientan desmayos, y tan magnánimo, que reputándose siervos y esclavos de aquellos bárbaros sean todo para todos, las Misiones de aquel distrito recibirían un empuje grandioso, un paso de avance en la reducción de aquellas razas quizás nunca visto, y un motivo más de honor y gloria para nuestra amada Provincia de la Orden en Filipinas.

Y pido ocho misioneros para cuatro Misiones, porque como V. R. comprenderá muy bien, es muy duro, es excesivamente terrible, obligar á uno solo á que se sepulte vivo entre aquellas breñas y entre aquellos salvajes, sin tener sino á largas distancias, y con senderos infranqueables, una persona amiga; una persona que le pueda comprender, y en cuyo corazón pueda depositar sus cuitas y trabajos; una persona en fin, con la que pueda consultar sus dudas, tomar consejo en los casos arduos, y recibir los auxilios espirituales con frecuencia, para que fortalecido con ellos continúe resuelto y gozoso llevando su pesada cruz, venciendo obstáculos y pisando sin lacerarse las muchas espinas que ha de encontrar continuamente en su camino hasta que domine con gloria la cumbre de su penoso Calvario.

En veinte años que han transcurrido desde que llegué á estas Misiones, nunca jamás he visto oportunidad más propicia, ni situación más franca para las de la parte del Quiangan como la presente. Y sería una lástima, y lástima grande, que esta oportunidad se estrellase contra el único obstáculo posible, contra el único obstáculo para V. R. insuperable, contra el obstáculo que tantas veces se ha presentado, y que me temo se presente, que es la escasez de personal. Espero, suplicándoselo con toda mi alma, que me conteste sobre este punto cuanto antes para proceder inmediatamente á la elección de los lugares en que convendrá instalarlas, y ultimar todos los trabajos necesarios para proponer su creación al Gobierno superior. El entusiasmo por las mismas del señor Comandante político-militar del Quiangan es tan grande como el nuestro; y no es mayor, porque no cabe, ni puede ser.

En este pueblo las conversiones de infieles adultos y bautismos de párvulos hijos de infieles continúan como en años anteriores, proporcionándome con frecuencia una satisfacción inexplicable y una alegría inmensa de espíritu, al contemplar á los que antes eran esclavos del demonio, elevarse de la fuente sagrada, lavados ya, regenerados y convertidos en hijos de Dios y herederos de su gloria. Y aun se presenta mies: más de cincuenta familias de igorotes de los montes del Poniente espero que bajen á este pueblo en todo lo que resta de año. Así me lo tienen ofrecido, y los de esa parte suelen cumplir lo que prometen. Dios Nuestro Señor haga que no queden defraudadas mis esperanzas.

También en Diadí ha habido un pequeño movimiento. Sabedoras, según supongo, las razas que viven en las cordilleras del Sur de aquella Misión que la instalación de la comandancia político-militar de Binatangan era un hecho, y temiendo, sin duda, tarde ó temprano las visitas de la infantería por sus guaridas, queriendo cu-

rarse en salud, tomaron la resolución de presentarse al M. R. P. misionero Fr. Manuel Garmendía, suplicándole los admitiese, y prometiéndole que pasado un poco tiempo volverían resueltamente con sus mujeres é hijos para instalarse allí. Difícil es explicar el júbilo que el P. Garmendía experimentó al ver llegar á aquellos seres de rostro cobrizo y piel curtida por las lluvias y los rayos ardorosos del sol, y una vez en su presencia, oír de sus propios labios el motivo de su venida, y las promesas que le hacían de volver. Los colmó de halagos, y los agasajó con cuanto tuvo y cuanto pudo. Esperemos en Dios, y pidámosle con todo el fervor de nuestras almas que disipe las tinieblas de los entendimientos de aquellos seres, y la iniquidad de sus corazones, para que abandonando sus supersticiones é idolatrías, se conviertan al Dios vivo y verdadero y á su único Hijo Jesucristo, formando parte de su Santa Iglesia, para alabanza y gloria de su santo nombre.

EN EL KILIMA-NDJARO

(ÁFRICA ORIENTAL)

POR EL P. ALEJANDRO LE ROY, MISIONERO APOSTÓLICO

XIII.— Paré

La cordillera de Paré.—Un saludo melodioso.—En Kisiuani.—El lago Dyipé.—Los indígenas

DESDE Mombaza á Vanga caminamos constantemente de Norte á Sur; desde Vanga á Gondja la caravana tomó la dirección del Oeste; y desde Gondja al lago Dyipé y Toveta deberemos tomar la dirección general de Sur á Norte, siguiendo desde luego la base de las montañas de Paré.

En gran parte son éstas una cadena granítica de igual formación que el monte de Sambara al Este y del Nguro al Sur. Divídese en tres secciones separadas por desfiladeros, por donde pasan los indígenas: *Paré* propiamente dicho; *Paré-Usanghi* y *Paré-Ugüero*. A nuestra derecha se levantan también algunas montañas, formando así como una especie de ancho corredor, pedregoso, seco y poco agradable, por el que deberemos andar cinco días.

Hacemos alto en el primer pueblo que hay después de Gondja. Apenas nuestros hombres dejan sus paquetes en la plaza, les rodean sus parientes, amigos y conocidos, y oyense por todas partes suspiros prolongados en forma de canto, dulces y tiernos, *piano*, *pianissimo*. Parecen la voz atenuada de un maestro de música que en un buen colegio da el *la* á sus alumnos y al que responden éstos. Cualquiera creería que son cincuenta diapasones que resuenan á la vez.

Pues no es otra cosa que las gentes de Paré que se saludan. A uno de los nuestros, Grano-de-Maíz, acaba de reconocerle su mujer. Llegaba él con el paquete, é iba ella á la fuente con el cántaro en la cabeza; al verse dejan en el suelo su carga, se adelantan, se dan la mano, desviando luego la cabeza, él hacia Levante y ella hacia Poniente. Luego sin una palabra, sin una sonrisa, sin señal alguna de emoción, empiezan esa mú-

sica indefinible, verdadero arrullo perfeccionado por el hombre, al mismo tiempo que se balancean la mano, que toman primero hasta la muñeca, y abandonan luego poco á poco, estrechando su palma, después las falanges y por último las extremidades de los dedos. Sólo después de practicado todo lo dicho, se miran, sonríen y se hablan: terminada la etiqueta, recobra sus derechos la naturaleza.

La jornada siguiente nos lleva á Kisiuani (á la Isla), donde nos detenemos dos días para proveernos de víveres; pues no encontraremos ningún poblado hasta Toveta.

Kisiuani, como Gondja, es un sitio muy fértil gracias á un río que baja de la montaña y se dirige á una ancha depresión de terreno lleno de papyrus. Los egipcios, como es sabido, servíanse de las películas mem-

branas de su corteza para escribir sus cuentas de cocina y sus memorias; mas las gentes de Kisiuani, entre las cuales se hallarán pocos anticuarios, no parecen preocuparse del interés retrospectivo que ofrece este vegetal célebre, que abunda en el Africa tropical.

Estamos aquí á seiscientos metros de altura, y sentimos con harta viveza el frío de las montañas: durante la noche el termómetro baja á 8°; en Zanzibar lo habíamos dejado á 30.

El 8 de Agosto nos anunciaron cinco horas de marcha hasta un campamento al pie de los montes, en el que tal vez encontraríamos agua. Desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde andamos por una extensa llanura árida y bajo un sol de fuego. Después de mucho buscar el guía, que no está seguro del terreno que pisa, encuentra un hilo de líquido, sombreado por

un ancho sicomoro. Al llegar nosotros desaparecen las gacelas: éstas han sido en realidad las que, por los caminos que trazan, nos han dado la dirección del precioso receptáculo de agua fresca.

Después de tomar algún descanso abandonamos el campamento, y al cabo de tres horas subimos á un árbol que hay en el sendero, y desde él vemos á lo lejos, en el extremo de la llanura, una prolongada línea blanca, es el lago Diypé. (*Véase el grabado de la pág. 245*).

Al momento se hacen disparos de fusil en demostración de regocijo y para anunciar á los habitantes que con mucho gusto recibiríamos agua y víveres. Esta es la señal que emplean todas las caravanas de Pangani que van á buscar marfil en el interior.

No ha transcurrido una hora cuando los indígenas, ataviados de un modo pintoresco, nos traen todo lo que necesitamos: agua fresca en grandes calabazas que llevan á la espalda, sostenidas por una correa que pasan por la frente; gallinas y sacos de judías; pidiendo en cambio lienzo, perlas y alambre. (*V. el grabado adjunto*).

Esta población del Paré es de las más interesantes. Repartida en toda la cordillera, se ha retirado paulatinamente á las alturas para evitar á los masaias, que venían á arrebatarnos los rebaños, pero que no se atreven á internarse en peligrosos desfiladeros; y también para huir de los zigwas, sambaras, taitas y tchagas que, excitados por los musulma-



AFRICA ORIENTAL.—Indígenas de Paré, yendo á vender víveres á los expedicionarios

nes de la costa, esclavistas rabiosos, atacan periódicamente á este pueblo sencillo y mal armado.

Los parés, negros, nada deformes, pero en general pequeños, flacos y nerviosos, pertenecen á la grande familia llamada de los *bantus*, palabra que significa *hombres*, y que se ha dado, á falta de otra mejor, á una población de origen común, que cubre el Africa de uno á otro Océano, entre el Cabo y el Sudán.

En otro tiempo debieron estar más diseminados que ahora, pues se hallan vestigios de su lengua al Sur, en las altas mesetas del Sambara, y al Norte, en las llanuras de Toveta, Kabé y Aruba. Esta lengua es, como lo indica su origen, aglutinativa, con prefijos indicando los géneros, y tiene relaciones gramaticales y de vocabulario con las de las tribus congéneres, desde Zanguebar al Congo.

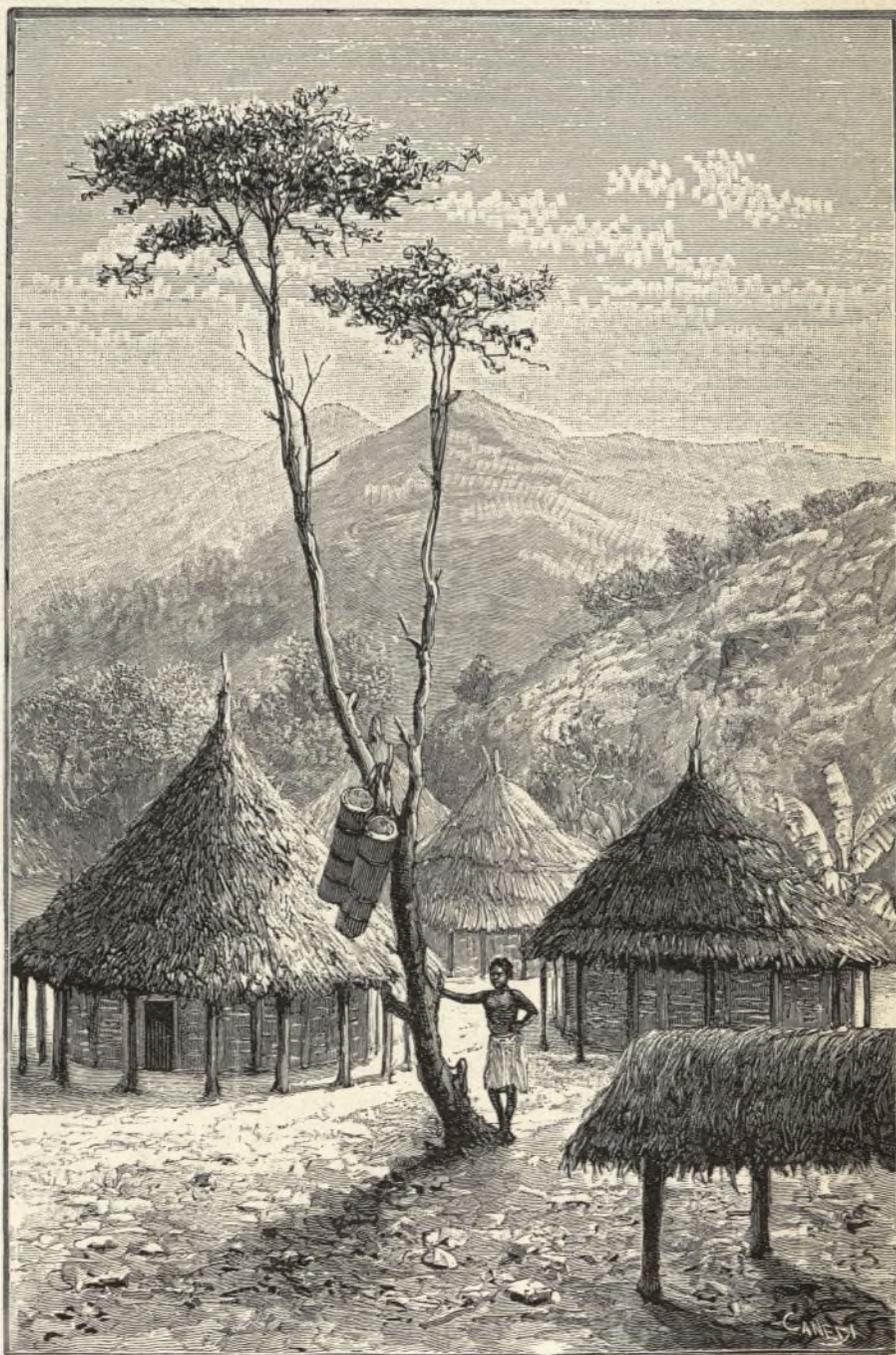
Son á la vez agricultores y pastores, viven por aldeas ó familias, y riegan sus cultivos por medio de canales muy bien construídos. El agua excedente la dirigen á los bosques y otros lugares donde se pierda, para evitar que los masaias, atraídos por las corrientes de agua, abrevan en ellos sus rebaños, que pastarían á expensas de los parés. Esta meseta es fría y húmeda, y no todo crece en ella. Tiene, sin embargo, bananos, maíz, habichuelas, ñames, patatas, calabazas, etc., y críanse gallinas, cabras, carneros, vacas y muchas abejas.

Al Norte el Paré-Usanghi contiene mucho hierro, y los indígenas lo trabajan perfectamente, forjando para sí y sus vecinos azadones, cuchillos, lanzas, hachas y flechas.

Cada distrito de la montaña tiene su jefe, y á pesar de la encantadora melodía de sus saludos ocurre que, como en Europa y en todas partes, son frecuentes las disputas y los celos, y casi continuas las guerras.

La pasión por los adornos; las exigencias de la moda; la necesidad de bailar, cantar y reunirse en banquetes en los que se infringen á veces las leyes de la templanza; el respeto por las cosas sobrenaturales; la observancia de las leyes morales; las ceremonias más ó menos complicadas que acompañan el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte, todo esto se encuentra entre los parés, pues todo lo dicho es humano y algo ideal.

Aprecian las telas, pero sin fanatismo, y sin pena las reemplazan con pieles cuya solidez y resistencia nunca han sido igualadas por los mejores productos de Manchester. Las mujeres adornan el borde de estas pieles con mariscos y perlas de vidrio de colores varios, formando dibujos que revelan por lo menos buena intención. Respecto á los collares de hierro y cobre, grandes



AFRICA ORIENTAL.—Aldea al pie de las montañas de Paré. (Pág. 252)

y pequeños, la moda los emplea á profusión: adórnanse con ellos el cuello, los brazos, la cintura, las rodillas y los pies.

Los hombres pagan también tributo á las Gracias, como se decía en el siglo pasado. Desde luego, si en la choza hay lienzo, es para ellos: á todo señor todo honor. Las jóvenes se trenzan los cabellos, á los que dan un baño de tierra roja desleída en aceite de ricino. En

todas partes cultivan el ricino, y el fruto lo hacen hervir en agua, lo muelen, y recogen gota á gota el aceite que sobrenada para preparar diversos cosméticos y frotarse el cuerpo. Para el negro es esto una necesidad: las materias grasas le lubrican la piel, disminuyen el color durante el día, y preservan del frío de la noche. Las tribus que no tienen cultivos, como los masaias, emplean al efecto la manteca; y las que carecen de cultivos y rebaños, como los ndorobos y los bonis, aprovechan la grasa de los animales que matan en la caza.

Los hombres de Paré usan también zarcillos, collares, brazaletes, una larga pipa, una tabaquera de bambú, un cuchillo en la cintura, un arco, un carcaj de cuero lleno de flechas, á veces una lanza, y por último, entre gentes que se respetan, un mueble que merece mención especial. Es un asiento, pero asiento que les sigue á todas partes, de maravillosa sencillez, de utilidad incontestable y de poderoso efecto decorativo. Este utensilio forma parte del vestido, y suprime el estorbo de taburetes, sillas, mecedoras, bancos, etc.: á presentarse en un país civilizado, como Francia, por un industrial inteligente y amante del progreso, sería inmediatamente privilegiado por el Gobierno. Consiste en una gruesa piel de buey cortada en forma oval, de las dimensiones requeridas, y ajustada una vez por todas, por medio de un simple bramante, al sitio á propósito para sentarse. (*V. el grabado de la pág. 252*).

Tal es este querido pueblo de Paré. ¡Ay! ¡sólo podemos ahora pasar corriendo al pie de sus montañas, rogando á Dios apesure el día en que nos sea dado enseñarle todo lo que ha hecho por él!

VIAJE AL SINAÍ

POR EL R. P. MIGUEL JULLIEN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

XXIII

Visita al convento de Santa Catalina

ESTÁ situado este convento al lado Oeste del angosto valle, en el terreno inclinado que sube desde el thalweg á la base de las grandes peñas del Sinaí. Su emplazamiento forma un cuadro irregular de ochenta metros de largo por setenta de ancho. Las enormes murallas, flanqueadas de torres, están sostenidas en muchos sitios por contrafuertes inclinados, de grandes bloques de granito rojo, sin argamasa. Las troneras en la parte alta, y las garitas salientes para centinelas en los ángulos, le dan el aspecto de poderosa fortaleza de los tiempos antiguos.

La factura poco uniforme de las murallas y las esculturas con que las han adornado los obreros, indican que fueron restauradas en diferentes épocas. Se ven grabadas de relieve en el granito, cruces de diferentes formas: griega, latina, de Malta, etc., etc.

Visto desde la elevada galería inmediata á las celdas de los extranjeros, el convento parece un pueblo antiguo fortificado, un *castellum* de la Edad Media, con sus calles tortuosas y estrechas, sus callejones, sus pasajes cubiertos, sus plazuelas sin simetría y sus viejos cañones de hierro enmohecido en lo alto de los mu-

ros de cerca. Las casitas de los monjes, los almacenes y demás construcciones, aparecen diseminados sin orden ni solidez. Únicamente la iglesia, situada en el centro, está bien construída y conservada. Su hermosa escalera y buena fachada, su techo nuevo de zinc y rico campanario italiano, de construcción reciente, alegran la vista y el corazón del peregrino. Aun entre estos infelices monjes extraviados en el cisma, la iglesia es todavía el palacio del Señor, el vestíbulo del cielo.

A cada paso hállanse capillas: dícnos que hay veintidós además de las numerosas laterales de la iglesia. Están distribuídas por los diferentes pisos, y apenas sirven más que el día de la fiesta del Santo á que están dedicadas.

Una de las capillas más grandes es la de San Miguel. Los Religiosos tuvieron la atención de invitarme al Oficio que en ella celebran el día de la fiesta del Arcángel, mi santo Patrón. Todo en ella es limpio, pero muy pobre. La Imagen y los antiguos cuadros de estilo ruso, nada tienen de notables. Únicamente el techo y la cornisa están adornados con cierta riqueza, viéndose sentencias árabes encerradas en arabescos de color y oro.

El Oficio fué imponente por la gravedad y precisión en las ceremonias, la esplendidez de los adornos sacerdotales, y especialmente por el admirable ajuste de los cantos, que nos recordaron los coros tan armoniosos de los peregrinos rusos en Jerusalén. Tocante á darnos cuenta del orden de las ceremonias, nos fué del todo imposible. No advertimos más que una sucesión sin fin de salmos cantados, de lecturas, de innumerables Kyrie eleison, mezclados con inclinaciones profundas, é incensaciones á cada paso repetidas, lo cual duró dos ó tres horas. Durante todo este tiempo el Arzobispo y los monjes, colocados en dos filas laterales, permanecieron en pie y sin apoyarse, pues los griegos nunca se arrodillan ni toman asiento en la iglesia. Sólo dos ancianos se apoyaron en un largo bastón en forma de T.

En la época en que los monjes no podían presentarse fuera de las murallas sin exponerse á los malos tratos de los beduinos, dirigíanse desde el convento al huerto por un subterráneo que hay en el espacio que media entre ambos recintos amurallados. Ahora esta distancia es un patio cerrado, que todos cruzan al aire libre.

Con sus plantaciones de viñas, olivos y árboles frutales de toda especie, el huerto, regado copiosamente, aparece como un oasis entre las más áridas y sombrías rocas. Todo está allí mejor cultivado que en los huertos de Siria que cuidan los indígenas. Hállase de todo en aquellas dos hectáreas de terreno, y aun algunas pequeñas golosinas, como el alfónsigo redondo, el *botton* de la Alta Mesopotamia; pero falta la palmera, á causa de que el dátil [madura apenas en esta estrecha hoz donde el sol sale tan tarde y se pone tan pronto.

El cementerio está situado en el centro del huerto. Su capilla blanca, de construcción reciente, destacándose á través de los altos cipreses, es lo primero que ve el viajero al acercarse al monasterio. Está dedicado á San Trifón, monje, elevado á la Silla patriarcal de

Constantinopla, y que fué á terminar sus días en un monasterio.

A cada lado hay un osario. El primero, de quince metros de largo, contiene inmensa cantidad de huesos amontonados con orden, los miembros á lo largo de las paredes laterales, y las cabezas en el fondo. La mayor parte son venerables restos de anacoretas y de antiguos solitarios del Sinaí, recogidos en las cavernas, en las ermitas abandonadas y en los sepulcros de los alrededores. Se han ido añadiendo los huesos de los monjes muertos en el convento, pues éstos desean descansar después de su muerte con los santos solitarios de quienes se dicen sucesores. Primero los entierran á la entrada de la cueva, y cuando sus carnes están consumidas, transportan sus huesos al osario común.

Contemplando con atención esos centenares de cuerpos, algunos de los cuales estarían quizá sobre los altares si pudiera distinguírseles, vemos gran número de manos y pies cubiertas aun con piel ennegrecida y sin vestigio de corrupción, y entre las osamentas algunos instrumentos de penitencia encontrados en los sepulcros de los antiguos solitarios, y muchos cilicios hechos de placas de hierro.

La segunda cueva comunica con la primera. Está reservada á los sacerdotes; y los huesos se colocan de la misma manera: únicamente los cuerpos de los arzobispos se conservan aparte, cada uno en su cofrecito sin cerrar. Levantando la cubierta se ve un trozo de tela, y debajo los huesos.

En un cofre especial presentan á nuestra veneración los restos de dos príncipes (en griego, hijos de rey), que fallecieron entre los solitarios de la santa montaña. Habitaban junto á una capilla, en dos grutas situadas una encima de la otra, y se sujetaron á los extremos de una misma cadena de hierro, que agitaban por turno con objeto de no dejarse vencer del sueño durante la oración. La cadena se ve entre las osamentas.

Un personaje momificado, vestido de blanco, cubierta la cabeza con un bonete de lana de plata, y sentado en una silla en medio de la cueva, parece juzgar como soberano en esta asamblea de los muertos. Llámase Esteban, y tenemos su historia escrita por San Juan Climaco hacia el año 590, en la *Escala del Paraiso* (grado VII).

La vista de este cuerpo así sentado sobre su sepulcro nos recuerda una costumbre de varias iglesias de Oriente, de la que fuimos testigo hace dos años á la muerte del patriarca de los marónitas. Los Obispos y los personajes venerables son colocados en su morada mortuoria sentados y cubiertos con sus ornamentos.

XXIV

La biblioteca

Mucho nos costó ver la biblioteca: continuamente nos oponían nuevas dificultades y pueriles pretextos. Evidentemente no tenían confianza en nosotros; no que sospechasen pudiésemos robar algún manuscrito, puesto que nunca nos perdían de vista, sino que estos infelices monjes, con la exagerada idea que se formaban de nuestra ciencia, temían tal vez darnos ocasión de

que advirtiésemos su profunda ignorancia. Parécenos no han olvidado aún la tremenda humillación que inocentemente les hizo sufrir Tischendorf en 1844, cuando descubrió el *Codex Sinaiticus* en un cesto de pergamino viejo destinado al fuego. Condujéronnos á la sala del tesoro donde hay algunos libros curiosos que muestran comúnmente á los extranjeros, libros de oración con bonitas iluminaciones, un salterio completo escrito en caracteres microscópicos en seis pequeñas hojas, etc.

Como no nos dábamos por satisfechos, mostráronnos una colección de libros menos antiguos, casi modernos, en una pieza inmediata al actual aposento del Arzobispo, muchos libros griegos y rusos, y el magnífico facsímil del *Codex Sinaiticus* en cuatro tomos en folio, impreso en Leipsique á expensas del emperador de Rusia.

Por último, después de repetidas instancias nos introdujeron en la biblioteca propiamente dicha, un salón de muchos metros cuadrados, adornado únicamente con retratos de antiguos Arzobispos y de algunos príncipes valacos. Al lado hay una capilla de la Virgen, ó como dicen los griegos, de la *Panagia*, de la Toda Santa. Los monjes conservan con veneración, debajo del altar, una piedra grande que, en una época de carestía, destilaba aceite en abundancia por virtud de la oración del piadoso ermitaño Jorge Arselaita.

El *Codex Sinaiticus* de que he hablado está hecho con hojas dobles en pergamino de piel de gacela, escrito con un esmero, regularidad y belleza de caracteres sumamente notable. Comprende la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento según la versión de los Setenta, el Nuevo Testamento completo, la primera parte del *Pasteur* de Hermas y la Epístola de San Bernabé. Al decir de los sabios remóntase poco más ó menos al año 400 de nuestra era, y no tiene igual en autoridad sino el famoso *Codex Vaticanus*. Dos fragmentos del manuscrito descubiertos en el Sinaí en la encuadernación de otros libros antiguos, y llevados á San Petersburgo por el archimandrita Porphyrios, prueban su presencia en el convento desde muchos siglos.

Parécenos que los manuscritos griegos forman por sí solos más de la mitad de la biblioteca, y después de ellos los más numerosos son los manuscritos árabes y siríacos. Los monjes nos mostraron también algunos libros caldeos, abisinios é iberitas, preguntándonos á veces cuál era el idioma del manuscrito.

Según dicen, proyectan construir una biblioteca, donde reunirán todos sus libros, y organizarla á tenor de los estudios de los sabios extranjeros; pero les falta dinero, y tienen necesidad de que se les ayude.

Mientras llega el dichoso día en que se realice este designio, fueme preciso renunciar al artículo de nuestro programa de viaje, que destinaba algunos días de estancia en el convento para trabajar en la biblioteca. El P. Van-Kasteren no obtuvo permiso para hojear por sí mismo en los armarios los manuscritos, y cuando se puso á examinar no sé qué título, un monje se sentó delante, siguiendo sus gestos y espiando su fisonomía, como lo haría el vigilante de una mina de diamantes al lado de un investigador sospechoso.

MI DIARIO DE Á BORDO

DESDE SAN NAZARIO AL CALLAO (PERÚ)

Ó DOS MIL LEGUAS

AL TRAVÉS DEL OCEANO, EL MAR DE LAS ANTILLAS Y EL PACÍFICO

desde el 9 de Diciembre de 1891 al 21 de Enero de 1892

POR EL RDO. P. BRUNETTI

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y S. C. DE MARÍA

EN las páginas que van á leerse no he tenido la pretensión de hacer un trabajo literario ni una obra científica. Apunté mis impresiones al día, y esta ocupación tuvo para mí la ventaja de abreviar considerablemente la longitud de nuestra travesía.

Tan sólo deseo sinceramente que mi relato ofrezca algún interés para los lectores de *Las Misiones Católicas*, á quienes tengo el gusto de dedicarlo, como muestra de gratitud por lo mucho que contribuyen á la extensión de la obra esencialmente católica de las Misiones.

I.—Camino de las Antillas

El 9 de Diciembre nos embarcamos en el puerto de San Nazario. Somos unos ciento treinta pasajeros: un mundo en pequeño. Hay viajeros de toda tribu, nación y lengua: encuentro amigos de las Antillas y antiguos alumnos á quienés preparé para la primera Comuni6n. Somos siete sacerdotes: tres que van á Guadalupe, uno á Cayena, otro á Venezuela, y nosotros dos al Perú, no en busca de oro, sino de almas para salvar. Habitualmente nos sentamos en la misma mesa, teniéndola á parte sacerdotes, misioneros y Religiosas que observamos á bordo, como en tierra, las leyes de la abstinencia.

Sopla con violencia el viento del Oeste, y á cada instante la hélice, fuera del agua, sacude con furor al buque. Casi todos los pasajeros se hallan en sus camarotes, y á la hora de comer apenas acuden á la mesa diez personas, los valientes, que en mitad del día comen á la luz eléctrica. No es muy pintoresco que digamos, pero aun felices los que somos insensibles al mareo.

Este golfo de Gascuña es decididamente insoportable, pero hay quien manda á los vientos y á la tempestad. Inclinémonos en su presencia, y confiemos.

El 11 de Diciembre la mar está menos brava, y algunos viajeros se atreven á subir al puente.

Aprovechamos esta calma relativa para examinar el buque en el cual hemos de pasar veinte días, y que cuando fué construído, en 1866, llevaba el nombre de *Impératrice Eugénie*. Es un buque què tiene de arqueo más de cuatro mil toneladas, con máquina de la fuerza nominal de dos mil quinientos caballos. Su longitud es de ciento diez metros; su anchura, á popa, de catorce metros, y su profundidad, de doce. Desde el puente

una doble escalera conduce al comedor, donde hay cuatro hileras de mesas de dieciséis á veinte metros de longitud, en las que pueden sentarse doscientas personas. Esta pieza, á la que se da el nombre de gran salón, está iluminada por cuádruple hilera de lámparas eléctricas, y es el punto central de los cuatro corredores que conducen á los camarotes de babor y estribor.

El personal del buque es de ciento cincuenta hombres: cincuenta hombres de tripulación, cincuenta para la máquina, y otros cincuenta para el servicio de los pasajeros. Añadid á este número doscientos y á veces trescientos pasajeros, y tendréis una idea del movimiento y vida de á bordo. No obstante, para todos hay lugar: cada cual tiene su sitio: á lo menos los viajeros de cámara, y en las profundidades del buque hay amontonados dos mil y á veces tres mil toneladas de carbón para la máquina, y enorme cantidad de provisiones de boca.

El día 12 el mar está en calma. Navegamos en pleno Océano, y á la altura de las costas del Norte de España. Vamos hacia el Sudoeste, y dentro de dos días cruzaremos por las Azores. La temperatura se suaviza cada vez más, y en la comida nos sirven helados.

Nos acercamos á los parajes donde los antiguos colocaban la Atlántida. Si nos fuese dado escudriñar los misterios del Océano, ¡cuántas maravillas se ofrecerían quizás á nuestros ojos! ¿Hay tal vez una ciudad oculta en las profundidades del mar? Una comarca floreciente cubierta de habitaciones, ¿no se hundió acaso aquí mismo bajo las aguas con todos sus habitantes, como en el año 70 de nuestra era las ciudades de Herculano y Pompeya desaparecieron bajo torrentes y oleadas de lava y ceniza? ¡Cuán pequeños somos, oh Dios mío, y cuán grandes son vuestras obras y cuán grande sois Vos!...

Las generaciones pasan y sucedense en el tiempo, como las olas del mar se suceden en este Océano por el cual voga nuestro frágil buque de costados de acero.

El 15 de Diciembre llegamos á la altura de las Azores, este encantador archipiélago que la mano de Dios ha colocado entre los dos continentes como un centinela.

Vuelo con el pensamiento, ya que no las alcanzo con la vista, á las islas hermosas de Fayal, Corvo, Flores, etc., verdadero paraíso terrestre con sus montañas cubiertas de bosques, sus saltadores riachuelos, sus bellas colinas, sus umbrosos valles, su clima delicioso, con su excelente población sobre todo, de costumbres morigeradas y puras y fe viva, que el mar ha defendido hasta el presente contra nuestra civilización corruptora.

Me son estos pueblos tanto más queridos cuanto en breve se instalará entre ellos una colonia de nuestra familia religiosa: en este momento nuestro Padre General está en camino para ir á poner la primera piedra de un edificio cristiano en medio del Océano.

Son las once de la noche. En este momento me hallo solo en la cubierta del paquebot. En el puente sólo

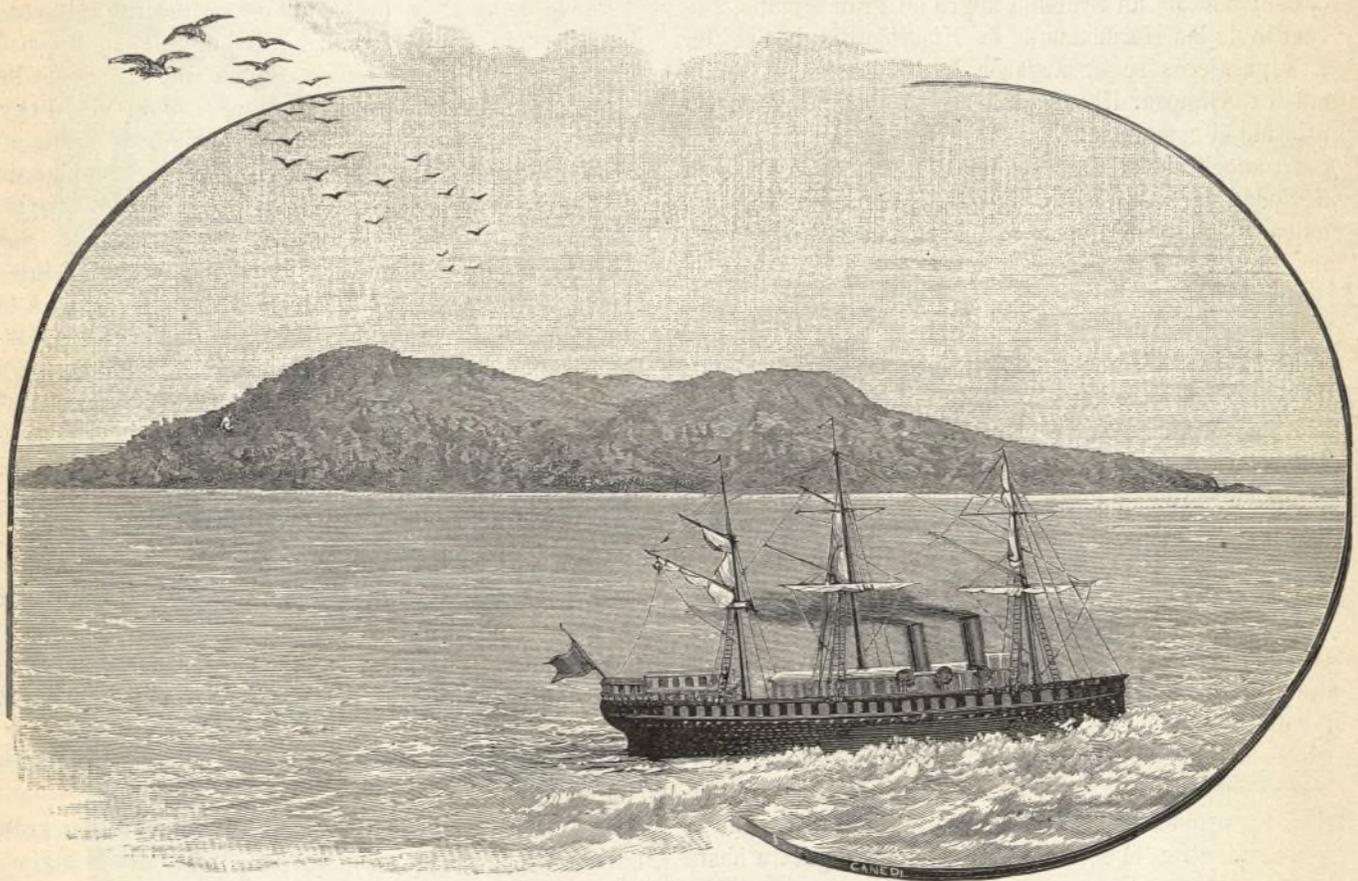
hay de guardia algunos marineros de estribor, que descansan en un rincón sobre paquetes de cuerdas, prontos al primer llamamiento; y en su puesto el oficial de servicio y un marinero que, fijos los ojos en la caja de vitácora, tiene la barra. No se oye otro ruido que el profundo y casi ahogado de la máquina, ni se percibe otro movimiento sensible que la ligera trepidación impresa al gigantesco buque por la hélice, que da sesenta vueltas por minuto, produciendo una velocidad de catorce nudos ó catorce millas (veintiséis kilómetros) por hora.

El cielo aparece espléndido de calma, grandeza y majestad. No se ve en el mar una sola arruga. El buque, inundado de plateada luz, parece inmóvil y como fijo en medio de la líquida llanura cuyos límites se pierden en el horizonte.

los caprichos del Océano; pero el álbum está en mis rodillas, y la luz de la luna en su lleno me permite depositar en él mis pensamientos, que son las flores del alma...

Tenemos más que todo esto aún un fiel compañero que Dios nos da para guiarnos en todos nuestros viajes. *Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis.* A este celestial mensajero confío mis recuerdos, mi gratitud y mi ternura en este momento. De ellos hará un perfumado ramillete que ocultará bajo una de sus alas, y llevará á todos aquellos á quienes amo y que he dejado en mi país.

¿Por qué no tenemos nosotros también alas, por medio de las cuales podamos transportarnos con la rapidez del pensamiento y de la luz á donde quiera hayamos dejado parte de nuestro corazón? ¿Por qué no nos es



ANTILLAS.— El buque *América* frente de la Deseada. (Pág. 258)

¡En presencia de este espectáculo incomparable, cómo no soñar!

Refiérese que en los países de Oriente regados por el Ganges, las jóvenes van á veces á orillas del gran río llevando flores en una hoja de banano. Depositán suavemente en el agua esta frágil navecilla, y contemplándola como huye con la corriente, la relacionan con su suerte de temores ó esperanzas. Si la ofrenda zozobra al poco tiempo, aléjanse con lágrimas en los ojos; pero si se mantiene á flote hasta que la pierden de vista, regresan á su lugar con la sonrisa en los labios y el corazón lleno de esperanza. No tengo á mi disposición hojas de banano, ni jardines donde coger las flores para hacer un hermoso y perfumado ramillete que confiar á

dado elevarnos y recorrer este inmenso espacio que hay sobre nuestras cabezas y que Dios ha sembrado de estrellas?

No puedo hacer más que repetir la hermosa antifona que la Iglesia dirige mañana á Aquel que viene: «Oh Oriente, esplendor de la luz eterna y sol de justicia, venid é iluminad á los que están sentados en las tinieblas y sombras de la muerte.» Dadles alas.

La noche está á la mitad de su curso. Las estrellas de la constelación de Orión (los Reyes Magos, como dice todavía el pueblo creyente) están cerca del horizonte y próximas á ponerse. Imitemos su ejemplo, y después

de dirigir la postrera oración al Dueño de todos estos esplendores, volvamos á nuestro camarote.

18 de Diciembre.—El tiempo es magnífico, y solo también, apoyado en la fásquia del buque, vuelvo á contemplar el cielo límpido y tan estrellado de las Antillas, como si conservase en mi alma parte del azul y de los centelleos de aquel cielo incomparable. Durante las noches de calma en el Atlántico hay dos bóvedas estrelladas: una sobre nuestras cabezas, admirablemente bella en su tranquilidad majestuosa, y otra debajo de nosotros, y á la cual las ligeras ondas del mar imprimen un movimiento continuo; de suerte que el buque parece vogar en un océano de astros, y estremerse en medio de un espléndido cortejo estelar.

El 20 de Diciembre, á petición de gran número de pasajeros, se ha celebrado el Santo Sacrificio en el gran salón, adornado el altar con colgaduras y macetas. En el centro había un Crucifijo negro de gran tamaño, recuerdo de las Hermanas de la Misericordia de Cellule. Los pasajeros se encargaron de los cánticos y de la música religiosa. El recogimiento ha sido perfecto. Ha asistido el comandante.

Al anochecer se organiza una tómbola en favor de la Sociedad de salvamento. Estas tómbolas son tradicionales, y producen á veces á la Sociedad dos mil pesetas en una sola travesía.

El 21 de Diciembre cumplen once días que salimos de San Nazario, y hemos andado mil cien leguas, á razón por término medio de trescientas millas diarias. La temperatura es cálida y el mar fosforescente. Por la noche torrentes de plata rodean el buque, y la estela que deja en las aguas parece un largo río de plata corriendo entre dos orillas de un verde pronunciado.

Este espectáculo de las noches en las Antillas nunca cansa. ¡Qué diferencia entre la luz artificial de la electricidad encerrada en globitos de cristal, y esta espléndida iluminación de la bóveda celeste! La luz de los hombres fatiga la vista, mientras la descansa la de esos globos suspendidos en infinito número en la bóveda celeste y cuya grandeza excede á cuanto podemos imaginar. La primera sobreexcita y gasta los órganos de la vista, mientras la segunda los recrea, y penetra hasta el alma.

El 22 nos acercamos á la Punta de Pitra, y vemos á lo lejos la Deseada (*V. el grabado de la pág. 257*), una de las dependencias de la isla de Guadalupe. En la Deseada hay la leprosería central. La población de este peñasco perdido en medio del mar de las Antillas, es de unas ciento veinte mil almas. Tiene su sacerdote, y la leprosería un capellán con tres Hermanas de San Pablo de Chartres.

Mucho se ha admirado la abnegación del P. Damián, consagrando veinte años de su carrera á los leprosos. En la vida religiosa esta abnegación heroica es una virtud muy común. Hace más de cincuenta años que las Hermanas de San Pablo tienen á su cargo la leprosería de la isla Deseada. Son desconocidas para el mundo; nunca se han impreso sus nombres en un periódico; pero, lo que vale más, están escritos en el libro de la vida.

LAS IGLESIAS ORIENTALES

EN el Breve dirigido el 3 de Mayo de 1892 por Su Santidad León XIII al ilustrísimo Obispo de Lieja en favor del Congreso Eucarístico de Jerusalén, se leen estas notables palabras: «Los que tomen parte en este Congreso pedirán sobre todo á Dios la reunión en la integridad de una misma fe y en los vínculos de una perfecta caridad, de los pueblos de esas regiones, que aunque separados de nosotros, llevan, sin embargo, el nombre de cristianos.» Por consiguiente, en el pensamiento del Soberano Pontífice, la glorificación del Santísimo Sacramento en la ciudad de David, debe contribuir á acelerar el momento en que las Iglesias disidentes de Oriente se unan á la Iglesia Romana.

Por lo demás, «la necesidad de un retorno á la unidad cristiana se deja sentir,» escribía en 1888 un ruso en una obra dirigida á rusos. Se ha dicho: «Si pedis algo en mi nombre, Yo os lo otorgaré. (*Joan. xiv, 14*).» Ahora bien: ¿puede haber una plegaria más digna en nombre del Señor que la restauración de la unidad de la Iglesia, de la paz, de la concordia entre los cristianos? Aun entre nosotros existen, por otra parte, dos prendas, ambas inalienables, de la reunión de las Iglesias: el Sacramento de la Eucaristía y la devoción á la Madre de Dios. No puede ser que la oblación de la Hostia de amor no inspire á las almas sinceras y fervientes el vivo deseo y la necesidad de hallarnos todos reunidos en el amor: no puede ser que la Madre que ha criado al Autor de toda paz, no reúna en una sola familia, acogiendo á todos bajo su patrocinio, á los que le invocan con fe (1).

Nos ha parecido de interés dar á conocer este acuerdo de las Iglesias orientales con la Iglesia romana, en el punto del dogma eucarístico, é investigar en las liturgias de esas Iglesias, en las enseñanzas de sus doctores, en los hechos de su historia, el testimonio de su fe en el augusto Sacramento.

Pero antes es necesario recordar brevemente cuáles son las Iglesias orientales (2).

Si el Oriente fué en otro tiempo desgarrado por gran número de herejías, ya no quedan, hace muchos siglos, más que dos considerables, la de los nestorianos y la de los jacobitas ó monofisitas, que diversos autores llaman no rectamente eutiquianos. Todas las Iglesias en que es adorado Jesucristo, si no son católico-romanas ó cismáticas, están comprendidas en una ú otra de estas dos sectas.

NESTORIANOS.—Los nestorianos son los que siguen, con pocas alteraciones, las herejías de Nestorio desde el Concilio de Efeso (431). «Nestorio, dice el P. Sirmund, establecía dos personas en nuestro Salvador, porque no creía que el hombre y Dios fuesen el mismo, sino que el uno era Hijo de Dios y el otro Hijo de María; que María no era Madre de Dios, sino Madre de Cristo, es decir, que no había dado á luz á un Dios, sino á un hombre; y que el Verbo Hijo de Dios no se

(1) *O Tserho*. De la Iglesia, Berlín, Behm, 1888, pág. 330.

(2) *V. La Perpetuidad de la fe tocante á la Eucaristía*, ed. Migne, t. III y Goschler, *Diccionario de Teología Católica*, passim.

había hecho hombre, tomando de la Santísima Virgen la naturaleza humana, sino que en el bautismo había el Verbo descendido sobre el hombre que de Ella nació; en fin, que María había producido el templo de Dios, pero no al que habita en el templo.» Todas estas proposiciones se encuentran en las Confesiones de fe y en las preces públicas de los nestorianos. Esta secta se difundió mucho en otro tiempo: de Siria estableció su sede principal en Mesopotamia y ganó hasta las extremidades del Asia: los antiguos viajeros hallaron la huella de cristiandades nestorianas en la Tartaria, la China y en las Indias en el Malabar. Hoy no se encuentran nestorianos más que en el Kurdestan, y celebran sus oficios en lengua siríaca. Tienen tres liturgias: la de los Santos Apóstoles, la de Teodoro de Mopsuesta y la de Nestorio. Parecen más antiguas que las que están en uso en el resto del Oriente, y más conformes al antiguo rito de Constantinopla que se halla en la liturgia de San Juan Crisóstomo.

JACOBITAS Ó MONOFISITAS.—Estos herejes creen que no hay más que una naturaleza en Jesucristo, y rechazan el Concilio de Calcedonia (451). Se llaman ordinariamente jacobitas, nombre que, según los historiadores griegos, les ha sido dado por causa de Jacobo Zangalo, el cual, ordenado secretamente por los Obispos de su secta, presos en cumplimiento de los edictos de los Emperadores contra los herejes, contribuyó más que nadie á mantener este error y á extenderlo en Oriente. Los jacobitas constituyen una Iglesia muy dilatada y de distintas lenguas. Fuera del patriarcado de Antioquía, que comprende la Siria, la Mesopotamia, la Persia y otras provincias, hay un número considerable de jacobitas, que están sometidos al Patriarca de Alejandría, sucesor de Dióscoro, que fué depuesto en el Concilio de Calcedonia: éstos son los *coptos* ó egipcios, y celebran sus oficios en la antigua lengua del país. Han escrito muchas liturgias, de las cuales tres nada más están en uso; la de San Basilio, que se recita los domingos ordinarios y los días de feria, así como en el Oficio de difuntos; la de San Gregorio el Teólogo, que está mandada para las fiestas de Nuestro Señor y otros días solemnes, y finalmente la de San Cirilo, que se usa en la Cuaresma y en la noche de Navidad.

Del Patriarca jacobita de Alejandría dependen también los abisinios ó etiopes, cuya liturgia y demás oficios se hacen en lengua etiópica.

Por último, el Monofisismo se introdujo el 527 en Armenia, gracias al Patriarca Nerses.

CISMA GRIEGO.—Focio, patriarca de Constantinopla, muerto en 886, fué el promotor del cisma griego. Sin embargo, su iglesia permaneció unida á la Iglesia latina hasta el día en que Miguel Cerulario consumó la ruptura con Roma en 1054. Desde entonces, las tentativas para restablecer la unión han sido bastantes frecuentes, pero casi nunca llegaron á prosperar ó no produjeron resultados durables.

En 1453 Constantinopla cayó en manos de los turcos; sin embargo, á los griegos se les concedió que continuaran celebrando su culto. Pero sujeta la elección de los Patriarcas de Constantinopla al capricho de los Sultanes, dió ocasión en adelante á las transacciones más escandalosas. Así la Iglesia de Oriente perdió unas tras

otras sus antiguas provincias, que le arrancaron la herejía de los jacobitas y la preponderancia de los turcos.

Hay que reconocer, sin embargo, que la Iglesia griega manifestó gran vigor y observó una actitud muy digna en su lucha contra el Protestantismo. Los Sinodos celebrados con ocasión de las tentativas de los calvinistas y del patriarca Cirilo Lucaris, caluroso partidario de esos heresiarcas, son importantes, no sólo porque hacen honor á la fe de los griegos y de los orientales, que se despertaron entonces del letargo en que yacía su Iglesia, sino porque en ellos se encuentra el más exacto y maravilloso acuerdo entre la Iglesia griega y la Iglesia romana frente á los novadores.

En tiempos más recientes, la política rusa suscitó en la Iglesia griega una grande agitación, y acabó con la consideración de la Iglesia matriz de Constantinopla. Ya la erección del patriarcado ruso en 1589 había restringido mucho la influencia de la Iglesia griega sobre la Iglesia rusa. La institución del santo Sínodo de San Petersburgo (1721) emancipó completamente á la Iglesia rusa, que ganó en crédito y autoridad, á medida que el Imperio creció en poder, y fué el punto de mira de las esperanzas de la Iglesia griega y oriental.

Más tarde, los Obispos del nuevo reino de Grecia entraron también en una vía particular, y se hicieron independientes del Patriarca de Constantinopla por la creación del Sínodo de Atenas en 1833.

Nuestro fin es, por lo tanto, demostrar cómo en todas estas Iglesias se ha conservado la fe en la Divina Eucaristía, cómo se ha enseñado siempre en ellas la presencia real, la transubstanciación y la adoración debida al Sacramento del altar.

Mas, después de haber expuesto el cuadro del cisma y de la herejía en Oriente, no será inútil indicar brevemente el puesto que ocupa la Iglesia católica en esas inmensas comarcas. Después de sus grandiosos esfuerzos en las Cruzadas para salvar el Cristianismo en Asia y especialmente en Palestina, la Iglesia romana experimentó el dolor de volver á perder poco á poco casi todas sus conquistas. Sin embargo, jamás ha cesado de tender la mano á las Iglesias de Oriente y de renovar los ensayos de unión, que al fin las conducirán á la unidad católica; y no lo ha hecho sin éxito, porque hoy puede decirse que no hay en Asia comunidad cristiana, que no cuente fieles en comunión con Roma. Sin hablar de las delegaciones apostólicas y de los vicariatos apostólicos del rito latino, á los cuales envía Roma Religiosos europeos que trabajen por el retorno de los herejes y de los cismáticos, encontramos en la *Jerarquía Católica* toda una organización católica de los diferentes ritos orientales.

Desde luego el *rito armenio*, cuyo patriarca, que lleva el título de patriarca de Cilicia y reside en Constantinopla, es actualmente el Ilmo. Esteban Pedro X Azarian: este rito comprende diecinueve diócesis, dos de las cuales en Europa, una en Africa y las otras en la Turquía Asiática.

2.º El *rito copto* se divide en *copto egipcio*, cuyo vicario apostólico es el Ilmo. Marrai, y en *copto etiópico* ó *abisinio*, que tiene por vicario apostólico al ilustrísimo Croucet.

3.º El *rito griego* comprende: los *griegos ruma-*

nos, que tienen una metrópoli y tres obispados en Austria-Hungría; los *griegos rutenos*, que tienen en Austria-Hungría un Metropolitano y seis Obispos, y en Rusia tres Obispos; los *griegos búlgaros*, que tienen un arzobispo en Constantinopla, el Ilmo. Nil Isworof, un Vicario apostólico en Tracia y otro en Macedonia; los *griegos melquitas*, que tienen un patriarca en Antioquía, el Ilmo. Gregorio Jusef, cuatro arzobispados y nueve obispados.

4.º El *rito siríaco* comprende: los *sirios* propiamente dichos: tienen un Patriarca, que lleva el título de Patriarca de Antioquía y reside en Mardin, en Mesopotamia, cuatro Arzobispos y siete Obispos; los *caldeos*, su patriarca, que es patriarca de Babilonia y reside en Mossul, es el Ilmo. Pedro Elías Abolionan; tienen cuatro arzobispados y siete obispados; los *maronitas*, su patriarca es el Ilmo. Pablo Pedro Masshad, que lleva el título de patriarca de Antioquía y reside en Becherche-Diman; tienen siete arzobispados y dos obispados; finalmente, los *sirios de Malabar*, que dependen de dos vicarios apostólicos latinos.—EUGENIO COUET, *Religioso del Santísimo Sacramento*.

LA IGLESIA CATÓLICA EN AMÉRICA

Muy diferente desarrollo ha seguido la verdadera Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo en las diferentes naciones del Nuevo Mundo, desde su descubrimiento. Organizadas en forma de colonias, en su

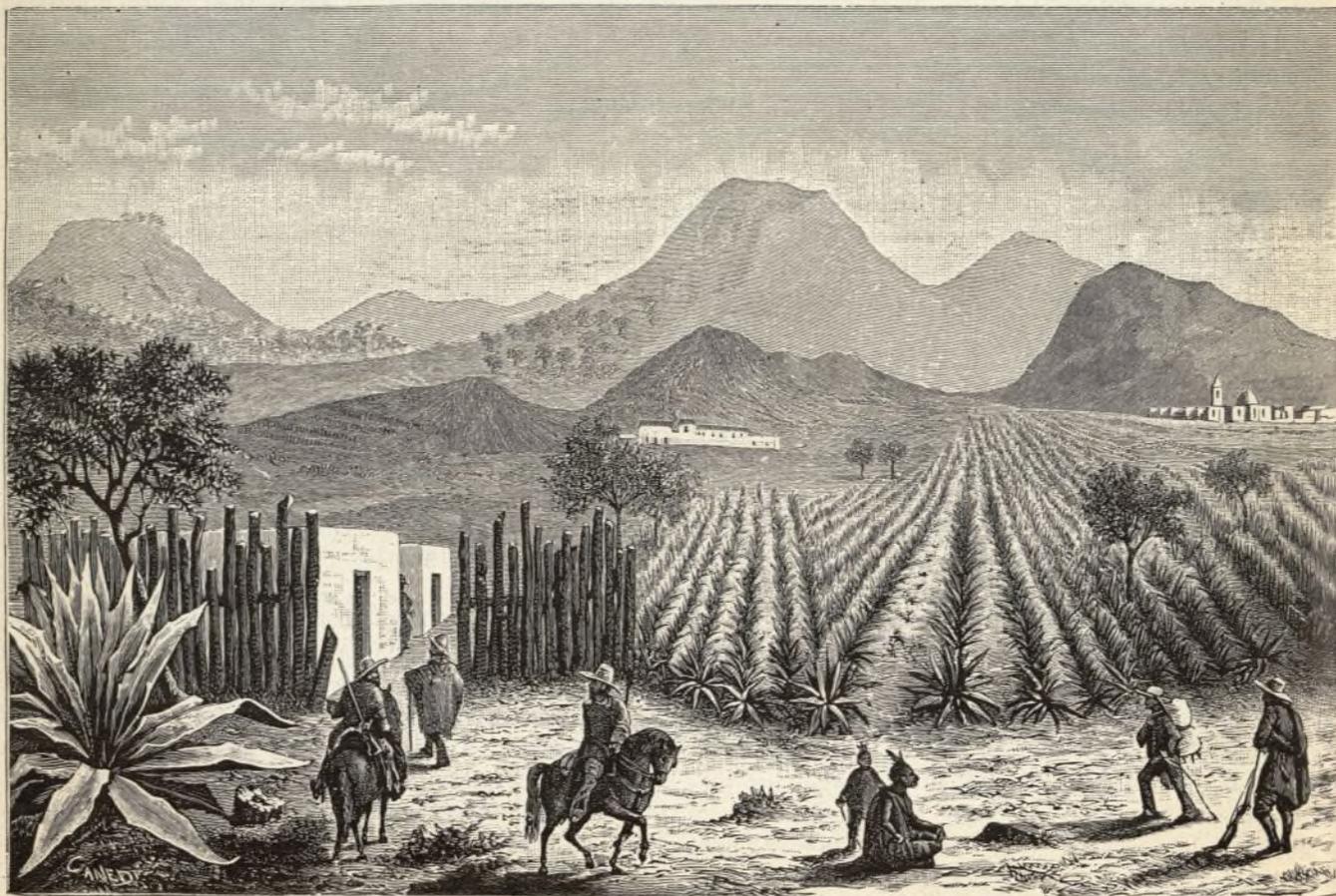
mayor parte por las principales potencias navales de Europa en la fecha de su descubrimiento, á saber, España, Portugal é Inglaterra, las dos primeras transmitieron con entusiasmo santo á sus nuevos vasallos la fe católica, que en toda su pureza dominaba en la Península ibérica.

En cuanto á las posesiones inglesas, habiendo comenzado el cisma y seguido el Protestantismo en las Islas Británicas á poco tiempo del descubrimiento de Colón, no pudieron organizarse esos países bajo la unidad de la fe. Al lado de los católicos que huyendo de la persecución de los enemigos del Santo Oficio de que eran víctimas en Europa, se refugiaban en el Norte de América, se iban avecindando innumerables sectas de la titulada Reforma, y la más completa anarquía reinaba, en consecuencia, en toda la América inglesa.

Realizada, empero, la independencia de las colonias americanas, las cosas han tomado un giro á primera vista raro; mas perfectamente explicable por el curso de las ideas.

La revolución del pasado siglo logró penetrar en España y Portugal, y así se vió á los reyes de esos dos Estados, complicarse en ese cambio y sancionar leyes opresoras de la Iglesia y esencialmente contrarias á la justicia. Y la Iglesia quedó esclavizada y en suma el cisma, disfrazado con el nombre halagador de *patronato*, entronizado en la América latina.

De suerte que al emanciparse de sus metrópolis no fué difícil, sino al contrario, muy lógico, que los que organizaron la República continuaran en la senda abierta por los monarcas católicos y *perfeccionasen* su obra llevándola hasta sus últimos extremos.



MÉJICO.—Paisaje en los alrededores de Paóhua. (Pág. 263)

En cambio, los Estados Unidos de Norte América, colonizados bajo la bandera de la libertad más amplia, por lo mismo que se huía de la persecución, se emanciparon bajo la misma bandera y afianzaron en una Constitución sus libertades antiguas.

Las luchas religiosas trajeron como corolario y á manera de tregua permanente, las libertades religiosas, y en consecuencia el Catolicismo quedó sin protección, sin *patronato*, pero entera y absolutamente libre.

A la sombra de la libertad se ha desarrollado ampliamente, es decir, ha llegado á constituir mayoría y funciona en todo sin *exequatur* ni demás restricciones.

El resultado ha sido, pues, el siguiente:

La Iglesia esclava en los antiguos Estados católicos de la América.

La Iglesia libre en los Estados heréticos.

Y por consiguiente el Catolicismo oprimido en los primeros, y dominante y progresando en los segundos.

EL TERRITORIO DE MISIONES EN LA REPUBLICA ARGENTINA

SOBRE este territorio y las Misiones de los Padres Jesuítas son curiosas las siguientes noticias:

El territorio de Misiones se divide topográficamente en una región de campo abierto, que linda con Corrientes y se extiende hasta Santa Ana por el Paraná y San Javier por el Uruguay, y otra región de bosques espesos, que se extiende desde una línea trazada entre los límites antedichos, más ó menos, hasta el confín Norte de la República. Es la región del campo abierto principalmente la que sirvió de asiento á las reducciones jesuíticas, cuya fama es muy inferior á la realidad que nos revelan sus imponentes ruínas.

De cinco en cinco leguas, más ó menos, pusieron un pueblo. Así están colocados Corpus, San Ignacio, Santa Ana y Candelaria sobre el Paraná; Santo Tomás, San Carlos y Apóstoles en el actual camino de Posadas á la costa del Uruguay; Concepción y San Javier sobre el mismo Uruguay. De un pueblo se divisa el otro, y la buena elección de los lugares para fundarlos ha sido confirmada por cuantos los han visitado.

Las construcciones jesuíticas eran verdaderas obras de romanos, que aun hoy, después de haber sido destruidas por el brasilero Chagas, que pasó el Uruguay con un ejército para incendiar los pueblos jesuíticos, por un siglo largo y por una vegetación cuyas raíces remueven los cimientos con una fuerza increíble, obligan á pensar que tan sólo aquel enorme trabajo material para arrancar la piedra de las sierras, convertirla en materiales de construcción, en columnas casi artísticas, en frontispicios, en altares, templos y edificios de manzanas enteras hasta construir pueblos grandes y hermosos, no pudo ser realizado sino por el trabajo de muchas generaciones de hombres, sometidos al asombroso comunismo que realizó la Compañía de Jesús con las tribus indígenas de estas comarcas.

Hoy esas ruínas están semiescondidas entre naranjales y arboledas, que no impiden distinguir las plazas, los templos, los grandes muros de los que fueron esta-

blecimientos públicos, los acueductos, estanques y hasta las calles, cuya perspectiva se señala por los pilares de los corredores que tenían los edificios. Difícil es presenciar un espectáculo más desconsolador y sugestivo á la vez.

BENDICIÓN APOSTÓLICA

CON el último tomo y limosnas de la *Revista Popular* fué presentado á Nuestro Santísimo Padre León XIII por el Rdm. P. José Calasanz de Llevaneras el de *Las Misiones Católicas* correspondiente al año 1893. Su Santidad, según carta del citado respetable Padre Capuchino, que á la vista tenemos, ha agradecido con la mayor efusión nuestro humilde obsequio, haciendo votos por el aumento de esta publicación encaminada á secundar en nuestra patria el auxilio á los animosos apóstoles que trabajan por la difusión de la fe católica, y otorgando á ella y á sus redactores y subscriptores la Bendición Apostólica.

¡Haga Dios Nuestro Señor sea prenda para todos nosotros del mejor acierto en esta Obra la bendición de su inmortal Vicario, á quien rendimos con esta ocasión nuevo tributo de gratitud, nuevo filial homenaje de obediencia!

LA REDACCIÓN.

CRÓNICA

Francia.—Por el incremento que, gracias á Dios, va tomando entre las Congregaciones docentes de muchos países el Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, y para que sea cada día más conocida, como merece serlo, de los buenos católicos españoles, trasladamos aquí, junto con el retrato de su ejemplar fundador (V. *pág.* 241), algunas breves noticias sobre su vida. Nació en Rosey (departamento del Loire, Francia) en 20 de Mayo de 1789, de una honrada familia de molineros del país. Transcurrió su infancia en medio de los más aciagos días de la Revolución, siendo educado el niño por algunos Hermanos de las Escuelas cristianas, prófugos de ella en aquellas montañas. Calmados algún tanto sus furores y abiertas otra vez las iglesias de Francia, entró en el Seminario de Verriere en 1801. Habiendo ingresado después en la Congregación de Sacerdotes Maristas, discurría nuestro joven presbítero el gran bien que sin duda se haría si se formase como similar de ella otra Congregación de Hermanos legos dedicados únicamente á la enseñanza popular como aquellos otros lo están á las Misiones, y este pensamiento no le dejaba día y noche, particularmente cuando se ocupaba en las tareas del Catecismo, que eran las que más llenaban su corazón. En 1817 pudo empezar á realizar este sueño de toda su juventud, y comprar una casa donde reunió su primer noviciado, compuesto... de dos novicios. Dios bendijo su obra, y á los pocos años eran ya muchas las escuelas primarias que bajo la dirección de sus hijos funcionaban en el departamento. No faltaron grandes contradicciones, que el tenerlas es el distintivo de toda obra buena, pero el heroico fundador no se desalentó. A la edad de cincuenta y un años acaeció su muerte, en Junio de 1840, dejando, por decirlo así, asegurada la existencia de su Instituto, aprobado interinamente por su Prelado el ilustrísimo Arzobispo de Lyon y después por la Santa Sede. A su muerte contaba la Congregación con unos doscientos ochenta Hermanos y treinta aspirantes; muy luego se aumentó su número hasta el punto que señalan los siguientes datos que tomamos hoy de una estadística oficial:

En la actualidad, hállase establecido dicho Instituto en 85 diócesis, contando con 6,000 Hermanos ó Novicios, y dando la instrucción á más de 100,000 alumnos en 725 establecimientos, incluso en este número los 12 colegios que tiene en España, los cuales son frecuentados por más de 2,000 alumnos.

Cuenta con veinte Junioratos ó Casas de formación de jóvenes en los puntos siguientes: Saint-Genis-Laval (Lyon), casa matriz, Nuestra Señora del Hermitage sur Saint-Chamond, Aubenas, Saint-Paul-3-Chateaux, Beaucamps, Varennes, Nuestra Señora de Lacabane, Digoin (Paray-le-Monial), Serres, Bourg-de-Péage (Francia), Roma (Italia), Dumfries (Escocia), Arlón (Bélgica), Burgos y Canet de Mar (España), Sydney (Australia), Cabo de Buena Esperanza (Africa), San-Jacinto-de-Iberville (Canadá), Popayán (Colombia), Pekín (China); en los cuales más de 1,000 niños se preparan con la oración y el estudio para ingresar en uno de los 12 grandes noviciados que en las diferentes partes del mundo tiene fundados la Congregación. En España han bendecido con singulares elogios y recomendaciones la Obra de los Hermanos Maristas los excelentísimos é ilustrísimos Prelados de Valencia, Toledo, Burgos, Tarragona, Madrid, Vich, León, Astorga, Zamora, Santander, Pamplona, Coria, Menorca, Mallorca, Calahorra y Seo de Urgel. En Cataluña tiene casas importantísimas en Canet de Mar y en Mataró, y espera tenerlas muy luego en algunas otras de sus principales poblaciones, conforme se lo permita el personal.

Ngie-Hoeng (China).—El P. Fr. Miguel Vila, O. P., escribe á su Padre Provincial el 28 de Julio de 1893:

«Tomo la pluma para dar á V. R. algunas noticias de esta Misión de Fogán, célebre en los fastos de la historia de nuestra provincia del Santísimo Rosario, y mucho más ahora que nuestro Santísimo Padre León XIII se ha dignado elevar á los altares á los cinco venerables Mártires que pelearon las batallas del Señor en esta Misión, y por fin tuvieron la incomparable dicha de dar su vida en testimonio de la verdadera fe que predicaban, siendo sacrificados en la capital de la provincia de Fo-kien.

«En primer lugar haré una sucinta biografía del decano de los catequistas de esta Misión, el que ayudó la Misa á V. R. en esta iglesia, y cuya muerte tuvo lugar por Octubre del año pasado.

«Nació Pablo Lo-Bing-siñi en el inmediato pueblo de Ti-oeng el año 1818 (del mismo pueblo y parentela era el primero y único obispo chino D. Fr. Gregorio Lo, que murió dos siglos ha). Siendo joven aprendió á ayudar á Misa, y cuando se hacía la Administración anual en este pueblo, él ayudaba al misionero en el ministerio. Pasada la tormenta y persecución del año 37, entró á servir al Padre indígena que ayudaba al Sr. Carpena, y después vino á servir al P. Ortuzar y sucesores en esta iglesia por espacio de cincuenta años. Aunque es verdad que no fué dicho Pablo hombre de grandes empresas religiosas, ni por su medio se convirtieron familias y pueblos enteros, eso nada tiene de particular en China; ni por esto es menos verdad que Pablo sobresalió entre sus paisanos como el lirio entre las espinas.

«Entre los muchos casos que pudiera citar de conversiones obradas por su medio, solamente referiré tres.

«La primera es la de un cristiano que por muchos años había dejado las prácticas de la Religión y había casado á su hija con un gentil. Oyó las exhortaciones de Pablo, y después no cesaba de repetir que si no es por dicho catequista no hubiera habido salvación para él.

«El segundo caso es la conversión de un gentil, á quien estando enfermo le exhortaron varios cristianos que se convirtiera; pero en vano, solamente se rindió á las exhortaciones de Pablo, y decía después á los que lo visitaban que sólo Pablo resolvió sus dudas y devolvió la paz y tranquilidad á su corazón.

«A otro cristiano que hacía varios años no se confesaba, también le exhortó á que se convirtiera, ponderándole los beneficios que Dios le había hecho y su ingratitud para con él; se reconoció el cristiano y se echó á llorar como un niño, suplicando á Pablo le instruyera para hacer una buena confesión; se confesó y al poco tiempo cayó enfermo y murió.

«A los cuarenta y cinco años de edad le dió el hábito de nuestra

Tercera Orden el P. Ortuzar, y al año siguiente le dió la profesión; fué siempre muy observante de las reglas y ejemplar, tanto en la iglesia como acompañando al misionero ó enseñando el rezo á los cristianos donde se hace la administración anual. Tuvo siempre mucho afecto á los Padres misioneros, los respetaba, servía y cuidaba con el mayor cariño sin distinción de europeo ó indígena.

«Fué siempre muy humilde, obediente, manso, laborioso y recatado, y por último, después de una enfermedad de unos tres meses, en que padeció mucho con resignación y confianza, entregó su alma á Dios á los setenta y cinco años de edad en la madrugada de la fiesta de nuestro Padre San Francisco del año pasado. (R. I. P.).

«Durante la primera y segunda luna hice la administración anual en algunos pueblos, y todavía me faltan algunos otros que, Dios mediante, los administraré en el mes de Septiembre. Por Julio del año pasado puse un catequista en la iglesia de Ngietong para enseñar el rezo á más de treinta muchachos y cuidar de la iglesia: este año llamé á otro para todo el año, y aquella cristiandad es ya otra cosa: he bajado ya dos veces este año, y he oído más de trescientas confesiones; sólo se quejan de no tener un Padre que los diga Misa todos los días y los asista mejor en sus necesidades espirituales.

«Por fin pude encontrar una familia de Son-yiong que se atreviera á habitar de balde en la casa-iglesia. Nada dejaron los muchos granujas que allí hay para vejar á los cristianos y meterles miedo para que abandonaran la casa, pero ahora está aquello algo en paz y pienso mandar un catequista para enseñar el rezo y ver si puedo hacer la administración si los cristianos se atreven á llamarme y venir á la iglesia. Lo de más trascendencia de esta Misión es la compra de dos casas viejas y terreno para levantar la iglesia de Mouc-yiong, que llevo á cabo el P. Moreno, no sin padecer muchísimo, por el sinnúmero de dificultades y estorbos que ha opuesto el diablo y sus secuaces.

«A últimos de Mayo fué allí el P. Moreno y pudo cercar el terreno y pasar á vivir allí. Según dicen es dicho local más extenso que el antiguo y en mejor posición, por eso los gentiles se oponen tanto á que se levante la iglesia en este sitio. Con sólo cercar el terreno, ya pasaron aviso á los gentiles de Son-yion, Kuantong y otros pueblos, para que cuando se levante la iglesia, acudieran como en la quema anterior.

«Cuatro días antes de empezar el P. Moreno á cercar el terreno, se quemó una pagoda allí, tal vez por poco cuidado del gentil que la habitaba ó por malicia de los gentiles para echar la culpa á los cristianos; con esto y con haber los gentiles de Leimchon arrebatado de noche algunos medios de defensa que pedía el P. Moreno para los cristianos á fin de precaver una embestida de parte de los fanáticos gentiles, han acusado de haberles quitado la felicidad y de quererse revolucionar la cristiandad, levantando no poca polvareda por todo Fogán. Ahora gracias á Dios ya no hablan tanto de eso, y sólo aguardan á ver cuando llega la madera, que según ellos están trabajando en Focheu.

«El P. Domingo Kong está en Mouc-yiong, y lo que importa es defender lo que tenemos, y mucho es haber podido conseguir volver al estado antiguo en Mouc-yiong.

«Por ahora seguimos, gracias á Dios, bien de salud los seis Padres europeos que residimos en Fogán; solamente el P. Municha anda algo delicado, y no es extraño tampoco, teniendo que administrar el distrito de Ketoeng donde tarde ó temprano ha de resentirse la salud del misionero por más robusto que sea, dado lo extenso y difícil que es administrar dicho distrito.

«Aunque no me corresponde á mí el pedir gente para esta Misión, con todo, vista la falta que hay de personal, espero nos podrá V. R. mandar alguno de los recién llegados en la última Misión.»

Ke-cho (Tung-King).—El P. Fr. Manuel Pérez, escribe el 16 de Diciembre de 1892 al P. Provincial:

«El 25 de Noviembre tomé posesión de este partido de Ke-cho, distante de Bac-ninh dos días de camino. Pertenece en lo civil á la provincia de Son-tay. Linda con el vicariato occidental de las Misiones ad Exteros. Tiene más de dos mil cristianos repartidos

en quince cristiandades. Los cristianos son muy buenos y fervorosos, y desde que el Rdo. P. Fr. Mariano Nebreda, que ha sido el primer misionero que ha cuidado de este distrito, llegó aquí por Mayo de 1889, se ve por la misericordia de Dios bastante movimiento hacia nuestra Sacrosanta Religión.

«Pido á V. R. se digne tener presente en el Santo Sacrificio y en sus fervorosas oraciones este partido, á fin de que continúe en aumento el movimiento hacia la Religión católica, y que estos desgraciados adoradores del demonio y de sus ídolos, conociendo la vanidad y falsedad de los bronces y maderas que adoran, abracen la Religión de Dios crucificado que se dignó hacerse hombre, derramar toda su divina Sangre y morir por todo el género humano.»

Congo.—El Instituto de Hermanas de Nuestra Señora de Namur va á enviar, aceptando la invitación del Soberano del Estado independiente del Congo y del señor Obispo de Namur, algunas Hermanas á la Misión de los Padres Jesuitas del Congo.

Estas Religiosas se consagrarán especialmente á la educación de las negritas y á la instrucción de neófitos de su sexo, secundando y completando así la obra de los misioneros. Siete Hermanas se embarcarán el 6 de Junio para Roma. El P. Francisco De Her y los HH. José Bovy y Miguel Henricy las acompañarán por el camino de las caravanas hasta la colonia escolar de Kimuenza, situada á cinco leguas de Leopoldville.

Allí se pondrá á su disposición un vasto terreno y edificios provisionales para ellas y sus alumnas.

También se piensa en un nuevo envío de Religiosos Trapenses, que irán á reunirse con los dos Padres y tres Hermanos que marcharon el 6 de Abril último para establecer un convento y una granja modelo en N^{ta} Tampa, aldea situada cerca del futuro ferrocarril, á doscientos cincuenta kilómetros de Matadi y á cien próximamente de Stanley Pool, á mitad de camino entre las dos residencias de Kimuenza y Kisantu. La marcha de los Padres Trapenses se ha fijado para el 6 de Julio.

Méjico.—Hemos dado á conocer en otros números los felices resultados que en la América latina han obtenido para la Obra de la Propagación de la Fe el Rdo. P. Terrien y demás delegados de la misma.

La acogida que se les dispensó en León fué de las más cordiales. La obra hacia años que estaba organizada en esta diócesis, y merced á los esfuerzos del P. Terrien ha aumentado extraordinariamente, habiendo algunas familias ricas adoptado un misionero. Una Junta diocesana compuesta de eclesiásticos, piadosos legos y señoras se ha puesto en relación con los Consejos Centrales.

Nuestro grabado de la página 260 representa una de las poblaciones donde han hecho una breve permanencia nuestros delegados. Pachuca es una ciudad de trece mil habitantes, situada á veinte kilómetros de Méjico.

En los alrededores hay importantes minas de plata, explotadas hace siglos, y que han hecho célebre en Méjico el distrito de Pachuca.

Noticias varias.—Hace algún tiempo que se habla de la creación del obispado de Berlín, sin embargo de que ni en la curia pontificia ni en la Congregación de Obispos y Regulares se ha dicho una palabra de este asunto. Lo que hay de cierto, según parece, es que el Cardenal Arzobispo de Bresláu ha llamado la atención de Su Santidad en favor del vecindario católico de la capital de Prusia, y sobre los inconvenientes que encuentra en el desempeño de su ministerio pastoral, tratándose de tan dilatada jurisdicción.

Se tomará probablemente un término medio, que será conferir carácter episcopal al párroco de Santa Eduvigis, de Berlín, haciéndole al propio tiempo Coadjutor del Prelado de Bresláu.

—Se han descubierto en una gruta del distrito de Tlaxiaco (Méjico) varios ejemplares que representan personajes antiguos. Estas pequeñas estatuas han sido halladas por varios indígenas al hacer excavaciones en aquel lugar, y revelan el grado de cultura alcanzado por los antiguos mejicanos en las artes y cómo conocían el sistema de fundición de metales, pues el vaciado es perfecto y

bien acabado. Unas estatuas representan personajes sentados al estilo oriental, y otras en cuclillas, apoyadas sobre un plinto con las manos abajo de las rodillas; seguramente son retratos de reyes y sacerdotes mixtecos, pues unas tienen en la capa y otras en la dalmática varios jeroglíficos, que parecen ser letras del alfabeto mixteco por la sencillez de la figura. Algunas aparecen con bezote en los labios, y otras con un vacacuaztli. Existe una particularidad digna de notarse en estas piezas, y es que están barnizadas de negro para resguardar de la oxidación al metal de que están compuestas. Por los signos, tocado, ropaje y arte son de gran importancia para la arqueología mejicana estos objetos, únicos que conocemos de metal amarillo, parecido al oro y que pertenecen á la antigua raza mixteca.

VARIETADES

DICHOSA MUERTE DE LA JOVEN CHINA FUAWA

Una Religiosa del convento de Tong-Uien-Fang Septentrional (China), escribe la siguiente relación:

EN una de sus excursiones pastorales, el ilustre obispo Pagnucci supo que una de las niñas de la Santa Infancia, puesta á criar en una familia cristiana y llegada á la edad de tomar estado, había sido vendida á unos paganos. El señor Obispo, celoso guardián del rebaño confiado á sus desvelos, no descansó hasta que hubo conseguido libertar á esa joven. La niña había sido vendida muy caro, y fué rescatada más caro aún. Con buena guardia que la escoltaba, Fuawa llegó un día de vuelta, algo sobresaltada.

—¿Cuál es tu nombre de pila? preguntóle la directora de la Casa de huérfanas.

—No lo sé, respondió la pobre niña.

La niña era cristiana por el bautismo; pero pagana en realidad, é ignoraba los primeros elementos de la doctrina católica. Con dificultad logró aprender las oraciones y el Catecismo; pero su paciente buena voluntad venció todas las dificultades, y en pocos meses hizo la primera Comunión y fué confirmada. Juiciosa hasta entonces, lo fué más después; piadosa y buena con todas, nunca se le vió tomar parte en las frívolas disputas tan frecuentes entre sus compañeras, ni faltar á la caridad; nunca se le oyó pronunciar una palabra mala, ni hablar mal contra nadie, que es el mejor elogio que puede hacerse. Fuawa, en fin, era sencilla y retirada; se dedicaba á las labores más penosas para servir y agradar á las Youpús (Religiosas europeas), y se mostraba agradecida á todo acto de bondad que se le manifestaba.

Sin embargo, hacía algunos meses que se iba enflequeciendo notablemente; y su aspecto melancólico era cada día más sombrío. Esto me preocupaba, me apenaba tanto más cuanto que á todo lo que se le decía:

—¿Sufres? ¿estás enferma? ¿tienes algún dolor?

Respondía la niña:

—No tengo nada.

A mediados de Septiembre, siendo cada vez más alarmante el aspecto de la niña, se me ocurrió tomarle el pulso. Fácil me fué comprender que la consumía una fiebre lenta. La trasladaron al hospital, que fué para ella la antesala del paraíso. Allí no se le oyó nunca una queja, á pesar de los grandes dolores que sufría, mos-

trando la paciencia y resignación de un ángel. Pocos días antes de la festividad de nuestro Seráfico Padre San Francisco, Fuawa me pidió que la alistase en la Orden Tercera.

—Decid á la Madre Superiora que voy á morir pronto, y que estoy segura de ir al cielo si me admiten como Religiosa de San Francisco.

Se le concedió esta gracia el 4 de Octubre después de haber recibido la Sagrada Comuni6n. Desde aquel día su salud fué declinando rápidamente; el 16 recibió la Extremaunci6n; el 18 empezó á agonizar; no perdió el conocimiento; su enfermedad le impidió recibir el Santo Viático.

En las últimas ansias de la muerte, la pobre niña se sonreía aún y manifestaba su agradecimiento. Perdió el conocimiento, y permaneció treinta y seis horas en la mayor calma, pero sufrió penosa agonía. Su cuerpo en descomposici6n fué presa de los gusanos aun antes de que su alma abandonase su prisi6n terrena, y á pesar de este tormento nada pudo perturbar la serenidad de aquella dulce fisonomía. Por fin, el 21, después del toque de oraciones, Fauwa subió al cielo.

Quedé muy impresionada y consolada por aquella piadosa muerte, y llena de gratitud hacia la divina Bondad que se había mostrado tan misericordiosa con aquella alma, cuando al día siguiente las huérfanas nos contaron lo que pasó después.

Al tener noticia de la muerte de su compañera, las huérfanas salieron á fuera hasta la puerta de nuestro convento. Tenían á la derecha el hospital y á la izquierda el convento, frente á una gruta en que existe una imagen de la Virgen de Lourdes. Muchas niñas, principalmente las más pequeñas é inocentes, vieron atravesar del hospital á la gruta á una niña vestida del blanco más puro, la cual al llegar allí se fundió en la estatua de la Santísima Virgen.

—¡Oye! exclamó la monja asistente al oír esta relación, eso es muy cierto. Lo creí efecto de mi imaginación, y no me atreví á decir nada. Pero yo también, en la puerta del convento en que me hallaba en ese instante, vi á esa niñita tan blanca, tan limpia, tan bonita, correr hacia la imagen de la Virgen, y al llegar á ella desaparecer inmediatamente.

El *Journal de Lourdes*, que reprodujo esta interesante relación el 2 de Abril de 1893, terminaba con estas palabras las reflexiones con que la acompañó:

«En el caso actual vemos la prueba evidente de una verdad interesante para los servidores de la Inmaculada Virgen María, y es que Nuestra Señora de Lourdes es la puerta del cielo.»

NECROLOGÍA

EL MUY RDO. P. EXPROVINCIAL FR. FELIPE BRAVO, AGUSTINO.

El jueves 8 de Febrero á las nueve y media de la noche falleció en el pueblo de Bauang (Filipinas), de donde era párroco, el muy Rdo. P. Fr. Felipe Bravo.

El P. Bravo era natural de Villasarracino, del obispado de Palencia, y había nacido el 5 de Febrero de 1823.

Llegado á la edad de elegir estado, sedújole desde luego el del religioso todo entregado á Dios, y entre los diversos Institutos con que cuenta la Iglesia escogió el de San Agustín, cuna de tantos sabios, entre los cuales pronto brillaría el P. Bravo.

El 31 de Octubre de 1843 profesó solemnemente en el Colegio de Agustinos de Valladolid, y en cumplimiento del voto hecho de partir á las islas Filipinas, el 2 de Septiembre del 45 llegaba á ellas en la fragata *Arispe*, que había zarpado de Santander.

En el convento de San Pablo de Manila, en que tantas eminencias eclesiásticas se han formado y educado, terminó sus estudios el P. Bravo, que se ordenó de sacerdote el 5 de Mayo del 49.

Muy pronto empezó su carrera de gloria, pues sus superiores, conociendo sus no escasos talentos y relevantes dotes de mando, lo eligieron aquel mismo mes y año vicerrector del colegio de Valladolid, en donde fué después lector y rector.

Manila lo vió otra vez en 1857, y en 19 de Abril de ese año recibió el mandato de vicario de un pueblo de aquella provincia.

En 1859 fué nombrado procurador general del convento de Manila, cargo que desempeñó dos años, siendo elegido en el Capítulo de 1861 definidor general y confiándosele el curato de Lipa en Batangas.

Al año siguiente fué elegido Prior del convento de Manila, habiendo recibido título de vicario provincial, teniendo que renunciar el priorato por su quebrantada salud.

En Enero de 1863 fué nombrado por primera vez párroco de Bauang, pueblo para él tan querido y en donde había de exhalar su último suspiro.

De allí lo sacó la obediencia para encumbrarlo al puesto de rector provincial, por haber sido promovido al episcopado el reverendísimo P. Aragonés, prelado entonces de la Orden.

En 21 de Enero de 1865 fué de nuevo de cura párroco de Bauang, y en 17 de Julio de 1867 fué nombrado vicario provincial de Batangas. En 19 del mismo mes y año se le despachó el título de visitador de la provincia, y en 15 de Febrero de 1866 se le concedió el de vicario provincial.

En el Capítulo de 1873 fué elegido primer definidor, dándosele nuevamente en 30 de Enero y 4 de Junio del mismo año los títulos de vicario provincial y visitador de los conventos de la Orden en la provincia de Batangas.

Por motivos de salud tuvo que renunciar al curato de Bauang, y regresar á la Península en 20 de Marzo de 1879.

Entonces fué cuando tuvo ocasi6n de visitar la Arabia, el Egipto, China, Jap6n é India inglesa.

A su vuelta al Archiélago filipino fué otra vez elegido en 15 de Junio de 1880 para el curato de Bauang, y en el Capítulo de 1881 fué designado para el cargo de provincial de la Corporaci6n de dichas Islas.

En 25 de Enero de 1885 fué nombrado por cuarta vez cura párroco de Bauang; en 28 de Febrero se le expidió título de vicario provincial de Batangas, y en 23 de Noviembre de 1886 se le nombró visitador de los conventos y Religiosos de la misma provincia.

En el Capítulo de la Orden de 1893 fué designado para ser juez de causas de incorregibles y examinador del idioma tagalo. Escribió y publicó con el Rdo. P. Fr. Manuel Buceta la obra: *Diccionario geográfico-histórico de las islas Filipinas* (1851), monumento levantado á la historia y geografía de aquel país por la Orden de San Agustín, á quien tanto deben las ciencias y las artes en Filipinas.

Como etnólogo y filólogo oriental obtuvo gran renombre, no siendo tampoco escaso el que tenía como notable literato.

Poseía un buen gabinete en donde se confundían los barómetros de reciente construcción, con los higrómetros, con los termómetros, telescopios y astrolabios.

También poseía una hermosa biblioteca en donde predominaban los pergaminos y el papel antiguo.

Conservaba una valiosa colección de diccionarios de las lenguas orientales, llenas las márgenes de preciosas anotaciones hechas de su puño y letra.